

EL COLEGIO DE MÉXICO

boletín 18 editorial

El Colegio de Michoacán



Luis González

El oficio de historiar

sobre

Ramón López Velarde

marzo-abril de 1988
Departamento de Publicaciones

XOEP

106

**RADIO
educación**

53 60 70 80 90 110 120 140 150

Escrito en voz alta

Un acercamiento a las
investigaciones y
publicaciones de
El Colegio de México

Lunes a las 22:00 horas

Miércoles a las 17:00 horas

El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Teléfono 568-6033
Telex 1777585 COLME
Cable COLMEX

Presidente

Prof. Mario Ojeda Gómez

Secretario General

Lic. Alfonso Rangel Guerra

Coordinador General Académico

Mtro. Rafael Segovia

Secretario Adjunto "A"

Lic. Alberto Palma

Secretario Adjunto "B"

Lic. Humberto Dardón

Jefe de Publicaciones

José Antonio Valadez

Boletín EditorialRedacción: Ángel Miquel y
Susana González Aktories

Diseño: Mónica Díez Martínez

Formación: Ezequiel de la Rosa

Tipografía: Inés Segovia

Impresión: Multidiseño Gráfico, S.A.

Ciudades y librerías donde se pueden adquirir libros editados por El Colegio de Michoacán

Celaya, Gto.
Cotija, Mich.
Guadalajara, Jal.

Publicaciones Palmex

Editorial Hexágono
Librería Casarrubias
Librería de El Colegio
de Jalisco

Librería del Archivo
Histórico

Librería El Topo

Librería Gonvill

Librería La Española

Librería Las Letras

Librería Universitaria

Museo y Casa de Diego
Rivera

Librería Wagner

Guanajuato, Gto.

Libro-Centro

Librería Minerva

Irapuato, Gto.

Jiquilpan, Mich.

León, Gto.

Los Reyes, Mich.

México, D.F.

Centro de Servicios
Bibliográficos

Librería de El Colegio
de México

Librería de la UAM-Ixtapalapa

Basal Editores Instituto

Michoacano de Cultura

La Librería

Librería Madero

Librería Universitaria

Museo Michoacano

Morelia, Mich.

Correo del Libro

Librería Sancho Panza

Pátzcuaro, Mich.

Querétaro, Qro.

Sahuayo, Mich.

Tangancicuaro,

Mich.

Uruapan, Mich.

Librería Internacional

Librería Padilla

El Colegio de Michoacán

Librería Madero

Zamora, Mich.

Las fotografías de este número fueron tomadas de los libros: *La casa en el bosque. Las "trojes" de Michoacán*, de Ricardo Barthelemy y Jean Meyer, El Colegio de Michoacán, 1987; *Imagen Histórica de la Fotografía en México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Secretaría de Educación Pública México, D.F., 1978

El oficio de historiar

Luis González

Es costumbre adentrarse a la casa y taller del historiador por una de cuatro puertas de muy desigual tamaño y forma. La puerta grande y de mejor vista, llamada filosofía de la historia, introduce a un ancho vestíbulo; permite entrever el conjunto de los acontecimientos históricos, pone delante la tela de donde recorta sus motivos o asuntos el historiador común y corriente. La segunda entrada, un poco menos majestuosa que la central, en la que los ujieres son también filósofos, recibe el nombre de teoría de la historia y da al almacén de los instrumentos conceptuales usados en el quehacer histórico; muestra el amplio arsenal de ideas, juicios y razonamientos que utiliza cotidianamente el estudioso del pasado. De las dos puertas de atrás, donde el portero es el historiador mismo, una conduce al expendio de productos historiográficos; remite a la historia de la historiografía, y la última y más modesta da directamente al taller donde se hacen las historias; permite contemplar al historiador en pleno trabajo, y se denomina introducción a los estudios históricos, metodología y técnica de la historia o simplemente el oficio de historiar.

El meterse a ver de qué modo trabaja el hacedor de novelas verdícas, cómo escoge los temas, cómo planea una investigación, mediante qué operaciones consigue saberes fidedignos que le permitan comprender a sus personajes, explicar sus actos y juzgar sus conductas, de qué modo compone, escribe y publica libros y a qué conducen y para qué sirven sus obras y afanes tiene un propósito aleccionador. Se supone que una manera de aprender un oficio es viendo cómo lo ejercen los maestros y oficientes o una determinada especie de profesionistas en el campo de trabajo. Ni duda cabe que cada oficio se practica en cada lugar de acuerdo con la materia prima de que se dispone y las costumbres locales. Operan de distinto modo los

artesanos de Europa y de América: los historiadores de Francia y de México. Cada país tiene su manera especial de matar pulgas.

Las metodologías de la historia que se producen en abundancia en los países europeos, parten del análisis de la historiografía producida en esos países. Las metodologías de la historia confeccionada hoy en los países hispanoamericanos también se inspiran en la experiencia profesional de los historiadores europeos. Aquí, sin olvidar los modos de hacer historia de la gente del Viejo Mundo, sin desatender las enseñanzas de los clásicos, se exhibe la manera espontánea de historiar de los mexicanos, en algunas ocasiones original y valiosa. Quizá se tome en cuenta por primera vez la conducta historiográfica de los coterráneos, y por eso el presente volumen tal vez merezca el discutible mérito de mexicanizar uno de los oficios más viejos y universales. Quizá no esté de más, pues, proponer reglas útiles para el trabajo de los historiadores mexicanos, tomadas de la praxis de los investigadores de casa, así como de los historiadores de todos los países y todas las épocas.

Este tratado edificante abre boca con un esbozo del historiador. Como se ha dicho multitud de veces, las historias son inseparables de sus autores. El oficio de historiar tiene mucho que ver con la sociología, la filosofía, la psicología, la cultura y la ética del sujeto cognoscente. Cualquier reflexión sobre el quehacer histórico ha de empezar por poner en su sitio, descubrir los fines, meterse con las pasiones y otros rasgos típicos del estudioso de las andanzas del hombre en el tiempo. En una conferencia dada en julio de 1983, donde anuncié la manufactura del libro, decía: "Cuando me vea en el brete de describir al historiador que necesariamente se refleja en su obra, pensaré en los historiadores que me rodean, en los practicantes de la historia en México. El historiador que esboce no será

del todo igual al descrito por los tratadistas europeos y yanquis. Este será un historiador que rara vez osa brincar las fronteras de México... por temor a recibir coscorriones si se sale de su corral patrio". Me ocuparé en primer término del historiador compatriota, muchas veces resentido por considerarse ninguneado por los extranjeros, pero no muy diferente del resto de los historiadores. Me referiré enseguida al vastísimo mundo del acontecer histórico. Cada vez más extenso y accesible no sólo por la marcha del tiempo, sino también por el creciente interés en un número cada vez más grande de asuntos y por los instrumentos de rescate del pasado que día a día se descubren y perfeccionan. En tercer término declararé cómo los historiadores dan en serlo; cómo son compelidos a especializarse; cómo eligen un tema, cómo construyen imágenes interinas del pasado, y cómo disponen sus días para la realización de una obra. Enseguida me ocuparé de las fuentes de Clío y las maneras de hacer búsquedas en bibliotecas, archivos, museos y demás depósitos de fuentes. A continuación toco el detectivístico asunto de las operaciones críticas. En el siguiente apartado visto la camisa de once varas, me hundo en el breñal que Gardiner llamó *La naturaleza de la explicación histórica*. El séptimo capítulo habla de cómo dar forma a nuestros saberes e interpretaciones. Se ocupa del montaje de una monografía. El octavo vuelve a un tema muy del gusto de los antiguos y muy soslayado por los modernos: el discurso, los estilos de ex-

presión, las maneras como los historiadores resumen los resultados de sus lecturas, entrevistas y pensamientos. En el último capítulo procuro dar cuenta del proyecto que sacan los historiadores de su oficio y sobre todo de las satisfacciones y servicios que presta el conocimiento histórico a todo mundo.

El autor de estos apuntes no se dirige en esta ocasión a los especialistas. Le gustaría ser leído por historiadores inmaduros, bisoños, en vías de despegue, en víspera de hacer tesis de licenciatura, maestría o doctorado y con ganas de recibir consejos de viejos. Los temas que se tocan aquí sólo son la versión escrita de cursos para estudiantes de historia en las universidades Iberoamericana y Autónoma de México, la Escuela Nacional de Antropología e Historia y los colegios de México y Michoacán. También busco lectores fuera de las aulas. Por lo mismo he procurado huir de la pedantería profesoral. Al escribir he tenido en mente al historiador espontáneo, al que todavía no se monta en su mula. Los hartos de prejuicios no encontrarán nada útil en estos apuntes. A los que aún no han tomado partido quizá logre convencerlos de que no lo tomen o por lo menos que no lo hagan apresuradamente.

Alguna vez creí a pie juntillas en un método histórico tan visible y expedito como una supercarretera y que un historiador sólo podría resucitar del pasado mediante una minuciosa conciencia y un seguimiento fanático del método. Ahora me inclino a creer que la

Reseña

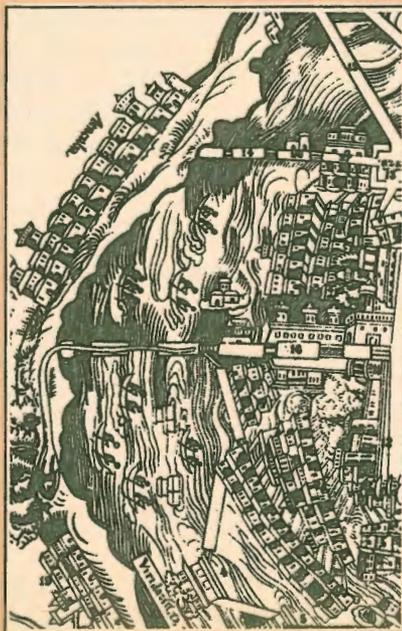
Andrés Lira

Comunidades indígenas frente a la ciudad de México. Tenochtitlan y Tlatelolco, sus pueblos y barrios, 1812-1819

El Colegio De México / El Colegio de Michoacán, 1983, 426 pp.

Por Jean A. Meyer*

Un gran libro, austero y magistral —tal es el resultado de la investigación largamente madurada por Andrés Lira. Discípulo de Edmundo O'Gorman, Andrés Lira fue uno de los mejores lectores de sus *Reflexiones sobre la distribución urbana colonial en la ciudad de México* (1938); discípulo de José Miranda, abordó por este hecho la historia de la ciudad de



México bajo un ángulo diferente: desde los barrios y las comunidades indígenas, que son grandes obstáculos al orden imaginado por y para la capital. Hay dos personajes colectivos en este libro: la ciudad y sus autoridades; la ciudad-capital de la nación, la ciudad que se confunde con el gobierno nacional, y las "parcialidades de indios de México", con sus pueblos y sus barrios. Del diálogo, del combate entre estos dos personajes, sólo ha prevalecido el punto de vista del vencedor, y el autor quiere presentar el del vencido en el momento en que, desde la ciudad, se dice que debe desaparecer de la escena. Es, pues, historia de los vencidos, pero de los vencidos que sobreviven aun en la derrota y que no acaban por desaparecer. Estos vencidos se han resistido sin éxito al crecimiento de la metrópoli, pero han engendrado "en esa

historia carece de un método unívoco. Los historiadores son personas que hacen cosas muy distintas de maneras muy diferentes. Llegan a donde van por muchos caminos. Un maestro no puede enseñar plenamente ninguna de las veredas y ningún discípulo podrá seguirla sin dudas, tropezones y aun caídas. Cada historiador de nota inventa su propia ruta, o casi. Después de algunos años de talacha sólo nos queda decir con Machado: "Caminante, no hay camino; se hace camino al andar". Esto no excluye la obligación senil de proponer nortes, de dar consejos metodológicos a novatos y amateurs, de servir a los errabundos de ahora con la experiencia de los de ayer. Por frágil que sea la ciencia de los caminos de la historia y por difíciles y deficientes que sean, nunca sobran los consejos, siguen siendo útiles las sartas de recetas metodológicas a sabiendas de que ninguna es omnivalente. Lo que se dice aquí está muy lejos de cualquier afán autoritario. En historia es muy fecunda la receta de los liberales: mínimo de gobierno y máximo de iniciativa individual.

Mis sugerencias no pretenden aprovecharse del momento de mayor debilidad de un historiador, cuando se lanza por primera vez a la hechura de un libro de historia para optar a una licenciatura, maestría o doctorado que le permita ganarse la vida decorosamente. No quiere ser guía de descaminados, patrón de equipo, gurú de personas proclives a la rutina. Ojalá les ayude a otros a la hechura de su propio camino y a



resistencia una realidad digna de historiar" (p. 15). Organizados al principio de la era colonial como "parcialidades", es decir como organizaciones "fuera de lo común", pero estrechamente ligadas y subordinadas a eso que es "común", los barrios y los pueblos indígenas de la ciudad de México ("lo común") fueron legalmente desaparecidos en 1812-1814 y en 1820, fechas a las que Andrés Lira enfoca su estudio.

En los primeros días del México independiente aparece un claro problema destinado a durar: la constitución establece la libertad y la igualdad de los hombres; es necesario, pues, poner fin a las diversidades sociales que no responden a esta norma. No hay más indios ni europeos, todos son ciudadanos mexicanos; por este hecho no puede haber más "repúblicas indígenas" ni "parcialidades" (que son la misma

cosa). Sin embargo no se puede ignorar la existencia social de una realidad privada de su antigua existencia institucional y es necesario hacer concesiones para mantener un orden social que embona mal en la norma ideal de la "polis" liberal occidental.

Todo comienza con la constitución de Cádiz, que proclama la extinción de las "repúblicas indígenas" y su transformación en municipalidades constitucionales, cuando se satisficieran ciertas condiciones demográficas. En el caso de Tenochtitlan y de Tlatelolco, cercanas al centro de México, se decide la integración a la capital y de esta manera se pone fin a la autonomía de esas comunidades, se pone fin a una historia de por lo menos cinco siglos. El conflicto institucional se complica por el hecho de que se le suman los conflictos de tierras ligados al crecimiento

material de la ciudad. Los barrios indígenas se ven poco a poco rodeados, sitiados y después engullidos por la mancha urbana, que invade tanto sus parcialidades como sus campos, sus lagos, sus salinas y sus bosques.

Este cambio jurídico radical en el gobierno de los bienes de las comunidades indígenas corresponde a un proyecto mayor: el de modernizar la vida de los indios para incorporarlos a la nación. Si resulta fácil borrar de un plumazo la institución, es más difícil hacerlo con la realidad, los hechos se empecinan: en 1816, 10% de la población de la capital todavía es censada por los gobernadores de las comunidades; financieramente, las comunidades y sus "cajas" despiertan la codicia del gobierno y de los particulares. ¿Cómo incorporar estos bienes y estas finanzas al patrimonio municipal? Esto significa para los

ser conscientes de su propia manera de ser. Aunque no siempre, en muchos casos da buenos resultados la receta del "conócete a ti mismo".

En historia es inconveniente ser un *self made man strictu sensu*, pero ayuda la política del *laissez-faire*. Conviene recibir ayuda magistral si es de tipo socrático, como fue la de los maestros Arturo Arnáiz y Freg, José Gaos, Ramón Iglesia, José Miranda y Silvio Zavala en el primitivo Colegio de México, en los años cuarenta. En la presente ocasión querría agradecer sus orientaciones y servirme de su ejemplo. Reconozco otra deuda con don Daniel Cosío Villegas, quien, aunque nunca llegó a escribirlo, desconfiaba del historiador a la moda de los *Annales*. Para él un libro de historia debía ser una novela con protagonistas y hechos ciertos, una novela verdadera. Sospecho que mi co-rectora habitual cree del mismo modo, pero Armida, además, quiere una historia didáctica. En mi altar de devociones figuran en nichos prominentes alumnos de ayer que luego se han convertido en mis mentores: Héctor Aguilar Camín, que me introdujo a escribir sobre el oficio de historiar; Enrique Krauze, que me ha hecho creer en la posible lectura y utilización de algunos de mis párrafos, y Andrés Lira, presidente del Colegio de Michoacán, responsable de la inclusión de este título en el prestigioso catálogo del Colmich. Agradezco las sugerencias que han limado algunas asperezas de la obra y a la señora Aurora del Río de Valdivia por las copias mecanuscritas.



indios la destrucción de un sistema secular de una manera de administrar los intereses comunes, de una forma de vivir en comunidad. Privada del aparato jurídico-político de la "república" (o parcialidad), la comunidad queda expuesta a la voracidad de la ciudad, de sus ediles, de sus habitantes.

Cuando los promotores del cambio se dan cuenta de la importancia de los obstáculos que hay que vencer, se dejan llevar a dos tipos de contradicciones: mantener o restaurar al administrador de los bienes de la comunidad para evitar la ruina y, lo que es más grave, para crear la propiedad individual sobre la base de la organización comunal que pretenden destruir.

Los gobiernos sucesivos de 1821 a 1835 no fueron capaces de enfrentar una realidad indígena singularmente im-

permeable a las seducciones del liberalismo. Quince años de desorden convencieron entonces a los centralistas de la necesidad de proceder a una restauración, de volver al sistema anterior, al de los grandes cuerpos: la Iglesia, el ejército, la comunidad de los "antiguos indios". La restauración de las "parcialidades" de la ciudad de México es obra de Luis Velázquez de la Cadena, encargado de su administración de 1835 a 1849. Íntegro, eficaz, intransigente, desespera de la ingenuidad y también de la malicia de los indios, pero sobre todo lucha contra los enemigos externos; no vacila en enfrentarse al alcalde de la capital, nada menos que Lucas Alamán.

Conviene señalar que estos dos conservadores no tienen la misma visión del mundo. Alamán no es más que moderadamente corporatista. Quiere pro-

pietarios individuales y si piensa que la Iglesia, en tanto que corporación, es propietaria y banquera (además de fuente de consenso ideológico), piensa, por las mismas razones, que las comunidades indígenas no tienen ya su lugar en el nuevo orden social y económico. Sobre este punto en particular, Alamán piensa como sus adversarios liberales. Lira lo cita:

...y cuando a los indios se les ha incorporado en la masa a la nación bajo la base de perfecta igualdad, se les conserva separados, por una extraña anomalía, para tener colectivamente este género de propiedades, formando de ese modo una segregación que tanto importa extinguir (p. 213).

Las autoridades se esfuerzan, en consecuencia, en olvidar lo más posible a Ve-

La elección del campo de estudio

suele ser la segunda toma de decisiones de un vocado a las antiguallas. La primera fue la elección, generalmente misteriosa, de la carrera. Si se les pregunta a los historiadores por qué escogieron el oficio de historiador, muy pocos responden lúcidamente y sin titubeos. No falta quien diga que lo hizo para divertirse, en plan de *hobby*. Vivian H. Galbraith, el ilustre maestro de Oxford, dice para salir del paso: "Mi afición provino de una mera inferioridad física". Carlo Cipolla culpa de su carrera a un excelente profesor de historia de la economía. El noruego George Rudé escribe: "Creo que fue la lectura de Marx, y probablemente también la de Lenin, la que me condujo a la historia". L.P. Curtis Jr. aclara: "Para alguien como yo, nacido en el hogar de un historiador... no tiene mayor objeto explicar exactamente cuándo, cómo y por qué me decidí por la carrera de historia... No puedo recordar una época de mi infancia y juventud en que no estuviese cargado de recuerdos". A la mayoría de los historiadores no les gusta psicoanalizarse y descubrir qué experiencias infantiles o adolescentes los condujeron al estudio de las acciones humanas del pasado. Por lo demás no hace mucha falta saber por qué se optó por la carrera de historiador para escribir buenos libros de historia.

Tampoco es necesaria la conciencia de por qué se escoge de por vida una o más especialidades dentro

del anchísimo mundo de la afición histórica. Quizá la tendencia natural de la mayoría de los historiadores es la de conocer y dar a conocer todo lo histórico, pero únicamente el insensato se empeña en la indagación y la escritura del conjunto de las acciones humanas. Marrou solía decirle al discípulo: "Tú no eres Dios: no te olvides de que eres tan sólo un hombre". Ningún bípedo de la especie humana pervive lo suficiente y posee la capacidad retentiva para saber todo acerca del pasado de los hombres. El oficio enciclopédico ni es posible ni está de moda. Quienes compilan directorios de historiadores por países ponen el nombre, el grado de estudios, la especialidad, la calle, la población y el teléfono de cada historiador. Esto, a pesar de que no son pocos los opuestos al profesionalismo y son muchos los enemigos de la especialización. Únicamente si se es rico y se vive fuera de los institutos de alta cultura se puede cambiar de oficio varias veces y recorrer distintos campos de estudio. Incluso, cabe la posibilidad de convertirse en aprendiz de todo y oficial de nada.

Casi siempre el investigador de la historia se ve obligado a escoger como campo de estudio sólo un momento de la procesión de las naciones y de los imperios; sólo especializado recibe ayuda de una universidad o del poderoso o de un mecenas privado. Sólo se puede deambular con pasaporte y únicamente en una partícula del cementerio de los hombres. Ningún patrocinador admite ni le gusta socorrer a quie-

lázquez de la Cadena, para dejar hacer, dejar pasar a fin de que los ciudadanos puedan apropiarse individualmente de las tierras de la comunidad, lo que es un buen ejemplo de la distancia que puede separar una ideología (conservadora) de su práctica (liberal). Vemos con admiración cómo Velázquez es capaz de ganar en estas condiciones un proceso en tres instancias: algunos dirigentes de Tlatelolco habían vendido su bien principal, el dominio de Aragón, por la suma de 60 000 pesos y habían cobrado un adelanto de 10 000 pesos. Velázquez logra hacer que la venta se anule.

La tentativa de restauración no tuvo tiempo de cristalizar, pues en 1855 el triunfo de la revolución de Ayutla abre las puertas a la Reforma, que tiene en su haber, entre otras cosas, la desa-



mortización de todas las comunidades eclesiásticas y civiles, y en consecuencia la liquidación de la "extraña anomalía". Andrés Lira señala, con razón, que la desamortización fue concebida al principio como una medida moderna y, en su dimensión eclesiástica, conciliadora, respetuosa de los intereses de las corporaciones. Éstas deberían continuar disfrutando de las mismas rentas. La novedad estribaba en que no podrían adquirir más ni administrar bienes inmobiliarios y tierras. La legislación les ofreció la posibilidad de convertirse en capitalistas y rentistas. La ley no implicaba al principio la desaparición de las corporaciones, sino que ponía una barrera legal a la propiedad de tierras, barrera que finalmente fue decisiva pues, en esta sociedad, no había otra propiedad verdadera más que la tierra.

nes no tienen oficio ni especialidad. En los países del primer mundo, los practicantes de la investigación histórica eligen a su placer y conveniencia su campo de estudio. Yanquis, franceses, británicos, alemanes y suecos pueden declararse especialistas en cualquier nación del mundo sin pérdida de la protección del gobierno de su patria y de las fundaciones transnacionales. En los países del tercer mundo, los historiadores se topan con la prohibición más o menos velada de salirse del contorno espacio-temporal de su país. De los cuatro centenares de estudiosos mexicanos de hoy, sólo trece dicen tener una especialidad que rebasa las fronteras de México o no cae dentro de éstas. A los patrocinadores les desagrada invertir en la investigación de asuntos exóticos y a los patrocinados les resulta cómodo el estudio de la historia doméstica.

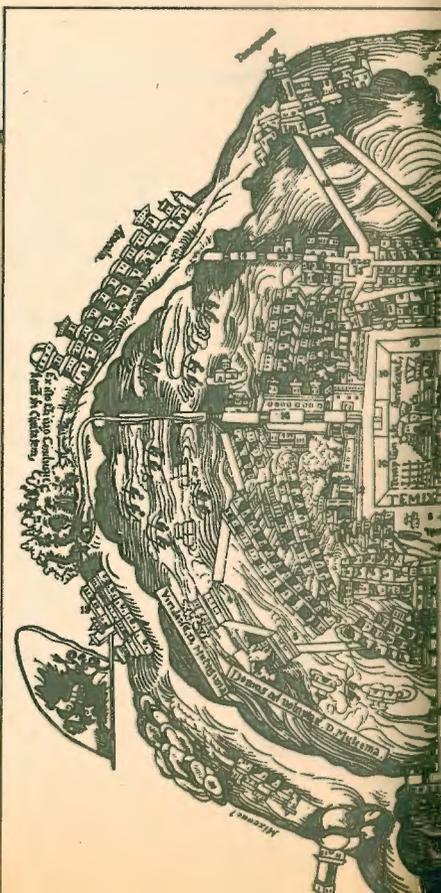
Generalmente la mies escogida como especialización no es toda la actividad humana de un continente o de un país. El buen especialista acota un espacio breve y un periodo corto. A los historiadores de casa se les sugiere que trabajen de por vida en una de las tres épocas canónicas de la historia de México: la prehispánica, la colonial o la independiente. Ésta se ve con especial ternura. Sobre todo se privilegia a quienes se especializan en Movimiento Emancipatorio, Reforma Liberal y Revolución Mexicana. En ésta época de profesionalismo y especialidad, el estudioso no satisface a preguntones y mecenas si se limita a decir: mi título es de la Facultad de Filosofía y Letras y mi especiali-

dad la historia de México en la época independiente. Se pregunta también por la clase de hechos históricos que interesan. Por regla general, ser especialista quiere decir ocuparse únicamente de un país, una época y un tipo de historia; por ejemplo, historia política, o económica, o social, o de las ideas, o de las mentalidades, o del arte, o de la ciencia. A muy pocos sabios se les perdona, y sólo en la tercera edad, el vagabundeo por distintos terrenos. A los jóvenes, quizá con razón, se procura confinarlos en la especialidad escogida libremente o impuesta por las instituciones de alta cultura. Un buen número de neófitos se deja mangonear por los caciques de la cultura, y en vez de rebelarse, asume resignada y aun jolgoriosamente las riendas.

Hay quienes son más papistas que el papa. Les parece poco el restringirse a un país, un periodo, una faceta social y un tipo de acontecimientos, y acotan como campo de estudio una parcelita ejidal, un minifundio. Don Ramón Iglesia se burlaba de los superespecializados y solía aducir como sujeto de sus burlas a un investigador alemán sumido de por vida en el estudio de los sarcófagos romanos del siglo III. Algunos compatriotas se dicen especialistas en desarrollo urbanístico de León, economía lacustre de Chalco, etnohistoria de Tlalpujahuá, tenencia de la tierra en México en 1792, población de Celaya en 1700, 1775 y 1808 y otros minifundios quizá porque confunden el ingreso a una especialidad con la

La desdichada historia de las buenas intenciones del legislador es demasiado conocida para que vuelva aquí sobre las consecuencias de la ley del 25 de junio de 1856. Las tierras de las parcialidades, como todas aquellas de las comunidades indígenas, eran a menudo rentadas a los agricultores y a los negociantes; por ello llaman la atención de los hombres de negocios, propietarios de hecho, o que han intentado ya serlo. La concentración de la propiedad de tierras es un resultado inesperado para el legislador pero esperado y deseado por muchas personas a la hora de la desamortización. Jan Bazant escribió el capítulo eclesiástico de esta historia. Andrés Lira nos restituye la dimensión indígena. Aparece entonces un personaje fascinante que, de una

manera o de otra, defendió los intereses de las parcialidades de 1856 a 1857 bajo los distintos gobiernos, liberales, reaccionarios e imperiales: Faustino Galicia Chimalpopoca o F. Chimalpopoca García, puesto que cambiaba el orden de sus patronímicos según las circunstancias políticas, poniendo o no de relieve sus orígenes indígenas. Conciliador, católico, cultivado, era estimado por los habitantes de las parcialidades, cuya lengua hablaba, y por la élite de la ciudad, que admiraba sus conocimientos arqueológicos. Los políticos apreciaban sus talentos de mediador y a pesar de sus ideas conservadoras, los liberales no dejaron de utilizarlo a la hora de la desamortización. Todos los gobiernos que se sucedieron hicieron lo mismo, lo cual prueba que por de-



Selección de tema

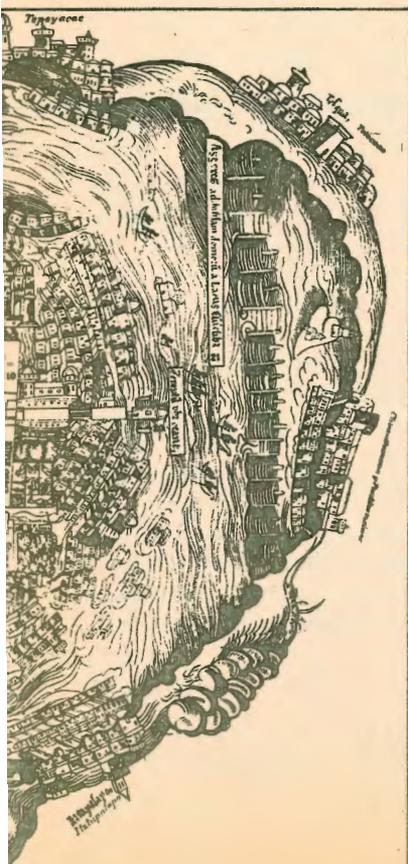
para un libro o un artículo de asunto histórico; para monografías históricas que son el fruto habitual y más frecuente de los estudiosos del pasado. Las historias generales del mundo, de un continente, de un país, de un sector social o de una rama del bullicio del hombre no son frutos común y corrientes, constituyen la excepción, no la regla dentro de la república de Clío. Los neófitos y los aficionados casi siempre se ven compelidos a escoger para su obligada tesis o una obra digna de atención, un tema monográfico, el estudio de un aspecto, de una parcela espacio-temporal de cortas dimensiones.

Lord Acton recomendaba: "Estudad problemas, no periodos". La recomendación es hermosa pero sin adentro. Para el historiador todo periodo o asunto elegido es un problema. Cualquier proceso de búsqueda se inicia con la selección de un enigma considerado interesante ya por estar de moda, ya por novedoso, ora por controvertido, ora por ser de fácil resolución. Se puede escoger una tarea por un hecho tan casual como el hallazgo de un conjunto de papeles viejos o porque alguien esté en disposición de cubrir los gastos o por órdenes de algún maestro o por simple curiosidad. Para pocos, la selección de un tema es tan arbitraria y emotiva como una selección amorosa. Unos escogen un aspecto de la conducta humana porque esperan con su estudio la mejoría del hombre, y otros eli-

gen una rareza de sus muertos por mera diversión. En las sociedades libres la selección de tema responde a mil cosas, no obedece a ninguna regla.

Marrou anota: "La riqueza del conocimiento histórico dependerá de la inteligencia y la ingeniosidad con las que se planteen las cuestiones iniciales", entre ellas la de escoger un argumento apropiado, una pregunta inteligente, un problema importante, posible de resolver, original y del gusto del historiador. Un asunto es de garra si sirve para el esclarecimiento de una dificultad gorda del presente o de un enigma que muchos quisieran ver descifrado. Un asunto es viable si se dispone de fuentes, de tiempo, de aptitudes y demás recursos que permiten estudiarlo a fondo. Un asunto es original si llena una laguna del conocimiento, si se aparta de lo ya trabajado por otros historiadores, si se aleja del manidísimo tema de los gobernantes y sus argucias y de los milites y sus matanzas. Un tema histórico es del gusto de quien lo investiga cuando nace de esa vaga entidad que es la gana. Quizá el mejor criterio para escoger el problema de estudio sea el gusto propio. El campo más rendidor es el que en un momento dado despierta nuestra curiosidad, nos divierte y nos apasiona. En el momento de elegir tarea deben consultarse los gustos íntimos y la aptitud que se tiene para satisfacerlos.

En la práctica, entre el estudiante y el tema se interponen los maestros, que si lúcidos y honorables, le



bajo de la superficie política no hay siempre una solución de continuidad. Recibió al emperador Maximiliano con un discurso en náhuatl y fue nombrado visitador de las comunidades indígenas y después presidente del comité protector de las clases necesitadas.

El imperio reconoce la legislación liberal y, a pesar de su indigenismo, no se preocupa por restituir a las comunidades las tierras desamortizadas. ¡Qué continuidad desde las Cortes de Cádiz hasta este imperio liberal! Pero el imperio tiene un papel original, canaliza la violencia desencadenada por la desamortización y lleva a las comunidades hacia el recurso de la justicia y de esta manera hacia el control de las autoridades. Al hacer esto, prepara soluciones que son después tomadas por

sus sucesores. Habitualmente se ha ignorado esta misión histórica del imperio.

Al final del siglo XIX, cuando la ciudad de México apunta, al principio lentamente, al crecimiento que la sitúa hoy en el segundo, si no en el primer lugar entre las megalópolis, el problema de los indígenas parece al fin reducirse a un solo elemento, el de la tierra que debe comercializarse. Las actividades agrícolas dejan de ser rentables en los terrenos de México en comparación con los oficios de la ciudad y con la especulación de bienes raíces. El problema parecería pues asentado cuando la Revolución mexicana da a las comunidades la ocasión de retomar su combate secular, gracias a la reforma agraria (a partir de 1915). Los descendientes de

ayudan al alumno a saber lo que éste quiere y no le ensartan tema ajeno a su real gana. No pocos maestros presionan al pasante a que investigue el tema del consejero, ya para poder ayudarlo mejor, ya para servirse del fruto del trabajo del pasante. Fuera de los profesores deshonestos y aprovechados, los demás o no quieren comprometerse con un tema tan delicado como es el de escoger tema o dicen vaguedades:

—Procura seleccionar un asunto que no sea ni muy vasto ni muy breve y que no rebasa tu capacidad.

—Escoge de acuerdo con tu odio personal o tu simpatía por un personaje o un acontecimiento. Tus pasiones deben ser las consejeras.

—Elige problemas de acuerdo a los métodos y los aparatos cuya eficiencia quieres demostrar.

—Analiza la vida y la obra de algún historiador que te guste.

—Vé que documentos nunca vistos has encontrado y de ellos exprime el argumento de tu tesis.

—El asunto que asumas debe ser comprobable documentalmente y recurre a documentos asequibles, al alcance de tu mano.

—Evita las materias controvertidas, salvo que quieras estar en el ajo y en el relajo de los congresos.

—No te pongas a sacudir el polvo a los santones de la patria pues les puedes tumbar algo de su oropel y sufrir persecución.



las antiguas parcialidades resucitan sus viejas acusaciones contra la ciudad, utilizando las leyes de ayer y de hoy, los documentos de la Nueva España y los de la Revolución, sin dudar en "reconstruirlos", en caso de ser necesario. Estas falsificaciones, estas copias torpes, no deben hacer que se olvide la realidad de los hechos sostenidos por los demandantes. Andrés Lira ha leído muy bien a Marc Bloch, quien nos ha enseñado que la falsificación denuncia los hechos que el historiador debe reconocer.

La policía urbana y política, tales fueron los criterios que terminaron triunfando. Las autoridades resuelven en contra de las comunidades y las orillan a utilizar recursos judiciales.

...y lo harían por esa y otras vías, pues el espíritu de la comunidad se ha man-

tenido hasta nuestros días en Mixiuca, donde el casco del pueblo, confundido con una "ciudad perdida", se mantiene como señal visible de gentes que no dejan tocar su "panteón", que celebran las fiestas de sus santos patronos, y que reclaman sus tierras recortadas por avenidas que corren por lo que fueron los ríos que nutrían el vaso donde se hallaban sus chinampas. La "Ciudad Deportiva" y los ejes viales han cerrado los espacios abiertos, pero las reclamaciones reviven. El paisaje [...] ha cambiado antes que el viejo espíritu de la comunidad (p. 334).

Así Andrés Lira plantea claramente un problema mayor de la historia del México independiente: el del lugar del indio y de su propiedad comunitaria frente al Estado, en una región dada, la ciudad de México, cabeza de la nación,

sede del gobierno. Los hombres de las parcialidades se encontraban en el centro de un círculo inmenso donde la actividad del Estado parecía borrarlos. Desde puntos alejados de ese centro continúan presentándose hoy problemas que no terminan de resolverse y nuevas situaciones dan actualidad a un problema que parecía definitivamente resuelto. Andrés Lira nos presenta el fin de un mundo y, a su manera, reacciona como antes reaccionaron el joven Marx o el joven Tönnies frente a los problemas ligados a la privatización de las tierras comunales en Alemania.

*Esta reseña fue publicada en francés en la revista *Annales* (2, 1986).

Traducción de Susana González Aktories.

—No es brillante, pero puede ser útil compilar de manera orgánica las opiniones de varios textos sobre un asunto muy llevado y traído.

—Cúdate de seleccionar un argumento muy visto, máxime si ha sido investigado por algún copetudo.

—Apártate de una cuestión del todo virgen que te puede hacer quedar en ridículo.

—Ten presente que la investigación que no aporta nada al tema estudiado, sólo te sirve a ti, no a los demás.

—Investiga algo sobre el comercio exterior u otro tema económico de los que ahora visten mucho.

—Haz la historia de tu familia, que probablemente nadie ha hecho.

—Revisa la contribución de un héroe epónimo de calles, jardines y pueblos y no te faltará mecenas.

—Métete con la trayectoria de un individuo jamás biografiado, que sí documentable.

—Si te gustan las matemáticas y no te aburren las retahilas de números, escoge un tema caro a la historia cuantitativa.

—Reúne en libro el número de criaturas, casados, migrantes y muertos al través de los siglos en una villa con archivo parroquial en buen estado de conservación.

—Están de moda los estudios acerca del modo de comer, de hacer el amor, de enfermarse y de morir en este o aquel país y en tal o cual siglo.

—Escoge algo que sea noticia por mucho tiempo y en hartos lugares o algo que truene y brille.

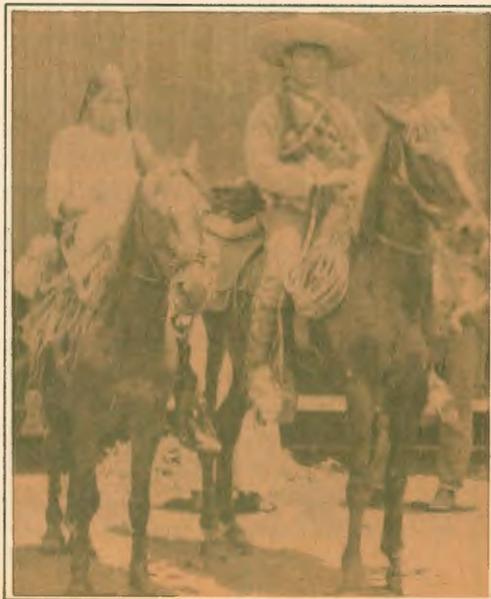
—Son muy bien pagados los tópicos relativos a las revoluciones mexicanas, juarista e insurgente.

—Asegúrate publicidad y buen salario escogiendo un asunto propio de la celebración centenaria en puerta. Ahora promete mucho el quinto centenario del encuentro en América de abarroteros de Europa y ceramistas de acá.

Stone escribe: "Es peligroso para la profesión la creencia, cada vez más difundida entre los estudiantes de posgrado, de que sólo lo cuantificable es digno de investigación, pues es una actitud que reduce drásticamente la temática de la historia de que los pioneros de la nueva historia se proponían liberar a la profesión". Tal vez no sea conveniente estar siempre al día. Los trabajos hoy aplaudidos por las academias se vuelven obsoletos rápidamente. Quizá convenga partir de un problema del aquí y ahora. Cada hoy, cada sociedad, tiene preguntas para los antepasados. Nadie le reprochará al historiador que tome una pregunta de esas para contestarla, pero si no se pone se expone a que le digan: "cuando no se sabe lo que se busca tampoco se sabe lo que se encuentra".

Bauer dice: "El comienzo de todo trabajo se parece mucho a la iniciación de un viaje de aventuras". Como quiera, hay que escoger el asunto de la aventura después de estudios y búsquedas a fondo y una vez escogido, definir cuanto antes el objeto del tema. Antes de incursionar en el cementerio de los seres humanos es conveniente definir lo que se busca "mediante la exposición de los objetivos, el contenido y el procedimiento". Seleccionado el tema, se procede al deslinde. Simultáneamente se precisan los extremos cronológicos con prudencia, sin dogmatismo y se visita a los competidores. Es importante el deslinde cuidadoso del objeto de estudio, pero no menos necesario es prestar atención a quienes han emprendido un problema igual o semejante al propio.

El Colegio de Michoacán publicó recientemente el libro *El oficio de historiador*, del historiador Luis González. Reproducimos aquí la introducción y otros fragmentos de este interesante libro.





Cuando se fundó, El Colegio de Michoacán (Colmich) contaba con dos centros de investigación, el de Estudios de Historia y el de Estudios Antropológicos, en los que impartían maestrías en historia y antropología, respectivamente. Con el tiempo, fue necesario ampliar los programas de investigación y docencia y se sumaron a los centros mencionados los de Estudios Rurales y de Estudios de las Tradiciones, donde se imparten las maestrías en estudios rurales y en estudios étnicos y del lenguaje.

Cada uno de los cuatro centros que existen hoy en el Colmich cuenta con unos ocho investigadores; en la actualidad, la institución tiene registrados 32 proyectos de investigación. Por otro lado, el Colmich recibe a profesores invitados, que algunas veces residen en la región el tiempo suficiente como para realizar investigaciones por cuenta propia.

Lo que producen los treinta y pico investigadores del Colmich tiene cabida en la revista *Relaciones* y en la serie *Estudios michoacanos* publicadas por el propio Colegio y, naturalmente, cuando las investigaciones llegan a feliz término, el Departamento de Publicaciones del Colmich se encarga de convertirlas en libro a la mayor brevedad. Muchos de los investigadores del Colegio colaboran también en las principales revistas académicas del país.

En lo que se refiere a los programas docentes, las cuatro maestrías bianuales (comienzan en años nones) que se imparten en el Colmich, cuentan actualmente con 42 alumnos inscritos y con 51 que están en proceso de revisión de tesis. Ya hay 20 maestros graduados por el Colmich (30.5% del total de alumnos que in-



Nombre

El Colegio de Michoacán fue el primer centro de estudios superiores que existió en Michoacán cuando apenas se definía esta región como provincia después de la Conquista. Así se llamaba, Colegio de Michoacán, el fundado por don Vasco de Quiroga en Tzintzuntzan y de allí trasladado a Pátzcuaro. [...]

Cuando en el año de 1978 se planeó la fundación en provincia de un centro de estudios de temas humanísticos y se escogió Michoacán para darle asiento, el llamarle Colegio de Michoacán se impuso por propio peso.

Francisco Miranda, "EL CET en el Colmich", *Boletín del Colmich*, 10, julio—diciembre de 1983, p.3.

¿Cómo y por qué hemos venido a dar aquí?

La respuesta general está dada por el acuerdo unánime sobre la urgente descentralización de los institutos mexicanos de alta cultura. Todo mundo concuerda en la necesidad de establecer otras instituciones de nivel superior en la provincia [...] Zamora posee una rica tradición cultural que pide a gritos un centro de estudios históricos.

Zamora cambia y progresa con tanta rapidez que necesita, para conquistar armoniosamente su futuro, de la investigación y de las sugerencias de antropólogos y sociólogos.

Luis González, "Palabras en la inauguración de El Colegio de Michoacán", en *Boletín del Colmich*, 1, enero—marzo de 1979, p.1.

Sede

Se debatió una y mil veces sobre la sede [...] de la nueva institución. Me opuse a la propuesta de plantarla en la capital del Estado por ser ésta un ilustre centro de enseñanza universitaria bajo la presión de un creciente número de estudiantes que exigen maestros y no investigadores [...] Me salí con la mía al establecer el Colegio en Zamora, ciudad ahora fenicia pero con antecedentes humanísticos; ciudad de cien mil habitantes y en crecimiento, pero no tan rápido como para volverse engorrosa en la presente centuria; ciudad sin presiones contrarias a las tareas de investigación, en medio de una zona con problemas necesitados de estudio y hasta ahora muy poco atendidos; ciudad con minúsculos servicios culturales, pero equidistante y no muy distante [...] de cuatro poblaciones de gran riqueza archivística y bibliotecaria: Guadalajara, Guanajuato, León y Morelia.

Luis González, "Informe de labores académicas en 1979 y planes para 1980", en *Boletín del Colmich*, 4, octubre—diciembre de 1979, p.4.

de El Colegio de Michoacán



Objetivos

El objeto de la Asociación Civil será: Realizar investigaciones académicas y programas de docencia a nivel universitario en el área de las ciencias sociales; difundir el resultado de tales investigaciones mediante la publicación de libros y revistas y por cualesquiera otros medios de divulgación; colaborar con otras instituciones académicas del país para formar y perfeccionar personal especializado en tareas de investigación y de docencia de alto nivel; realizar y participar en todo tipo de actos relacionados directa o indirectamente con las actividades anteriores.

Del acta constitutiva de El Colegio de Michoacán, reproducida en *Boletín del Colmich*, 1, enero—marzo de 1979, p. 37.

Inaguración

El 15 de enero de 1979 se inaguró El Colegio de Michoacán, en Zamora, ubicado en el número 310 de la calle de Madero, en una casa plácida y recogida, muy a propósito para la investigación y el estudio [...]

Armida de la Vara, "Nace El Colegio de Michoacán", en *Boletín del Colmich*, 1, enero—marzo de 1979, p. 1.

Autoridades

Los socios fundadores fueron: la Secretaría de Educación Pública, El Colegio de México, el Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el gobierno del Estado de Michoacán, el Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología, y la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

En una Asamblea de Socios realizada el 15 de enero de 1979, se constituyó la primera Junta de Gobierno, con las siguientes personas: Enrique Arreguín Jr., J. Servando Chávez Hernández, Alfonso García Robles, Luis González y González, Rafael C. Haro, Antonio Martínez Báez, Francisco Merino Rábago y Víctor L. Urquidi. Luis González fue nombrado primer presidente de la Junta de Gobierno y de El Colegio de Michoacán.

El 24 de mayo de 1985 se llevó a cabo una reunión extraordinaria de la Asamblea de Socios, en la que se nombró una nueva Junta de Gobierno, constituida esta vez por Alfonso de Alba, Luis González y González, David Guzmán Segura, Juan Hernández Luna, Andrés Lira González, Mario Ojeda Gómez, Leopoldo Solís y Abelardo Villegas. Desde entonces, el nuevo presidente de la Junta de Gobierno y de El Colegio de Michoacán es Andrés Lira.

gresaron en las tres primeras promociones); la mayor parte de los egresados se dedica ahora a labores de docencia e investigación en sus lugares de origen. Además, el Colmich cuenta ahora con un doctorado en ciencias sociales, cuya primera promoción está ya formándose.

La biblioteca del Colmich, una de las mejores de la región, está especializada en ciencias sociales, historia, humanidades y temas michoacanos. Custodia unos diez fondos de archivos particulares, entre los que destaca el Fondo Acolman (manuscritos y libros provenientes del convento de ese nombre) y cuenta en total con unos cien mil volúmenes, de los cuales unos cincuenta mil son libros y la otra mitad publicaciones periódicas. Además de atender las necesidades del Colegio, la biblioteca da servicio a un gran número de usuarios externos, provenientes sobre todo de normales y universidades de Zamora y las ciudades vecinas. Sin embargo, el Colmich tiene hoy el grave problema de carecer de recursos para actualizar su biblioteca.

El Colegio realiza distintas actividades de extensión hacia la comunidad, la más importante de las cuales es el Coloquio de Antropología e Historia Regionales, que se realiza anualmente en la ciudad de Zamora, y que está abierto al público. Durante la tercera semana de octubre de este año se llevará a cabo en el Hotel Jericó de Zamora el noveno Coloquio, y su tema será "Lenguaje y tradición en México". Las memorias de casi todos los coloquios celebrados fueron publicadas con el sello de El Colegio de Michoacán. Por otra parte, todos los viernes se imparten conferencias públicas en las instalaciones del Colmich, se realizan eventualmente presentaciones de libros, los profesores participan en la vida de la comunidad escribiendo en periódicos locales y dando pláticas en ciudades vecinas, etcétera.



Publicaciones de El Cole

Heriberto Moreno, *Guaracha, tiempos viejos y tiempos nuevos*, 1980, 215 pp. (Agotado)

Francisco Miranda (coord.), *La cultura purbé. Fuentes e historia*, 1981, 285 pp. (Agotado)

Beatriz Rojas, *La destrucción de la hacienda en Aguascalientes 1910-1931*, 1981, 160 pp.

Guillermo de la Peña, *El aula y la férula. Aproximaciones al estudio de la educación*, 1981, pp.

Thierry Linck, *Usura rural en San Luis Potosí. Un acercamiento a la problemática de la integración campesina*, 1982, 296 pp.

Gustavo Verduzco, *Campesinos itinerantes: colonización, ganadería y urbanización en el trópico petrolero de México*, 1982, 165 pp.

Heriberto Moreno (coord.), *Después de los latifundios. La desintegración de la gran propiedad agraria en México*, 1982, 359 pp. (Agotado)

Marie Lapointe, *Los mayas rebeldes de Yucatán*, 1983, 258 pp.

Beatriz Rojas, *La pequeña guerra, los Carrera Torres y los Cedillo*, 1983, 155 pp.

Arturo Chamorro (ed.), *Sabiduría popular*, 1983, 608 pp.

Andrés Lira, *Comunidades indígenas frente a la ciudad México. Tenochtitlan y Tlatelolco, sus pueblos y barrios 1812-1919*, 1983, 426 pp.



Cayetano Reyes y otros, *Protocolos notariales del distrito de Zamora 1842-1854*, 1983, 242 pp. (Agotado)

Joan Becaout, Domingo Ruvalcaba y otros, *El riego en México. Un ejemplo en el valle de Zamora*, 1983, 24 pp. (Agotado)

Juan Benito Díaz de Gamarra, presentación de Carlos Herrejón, *Máximas de educación. Academias de filosofía. Academias de geometría*, 1983, 129 pp. (Agotado)

Juan Manuel Durán y Alain Bustin, *Revolución agrícola en Tierra Caliente de Michoacán*, 1984, 270 pp.

Luis González, *Zamora*, 1984, 265 pp.

Carlos Herrejón (ed.), *Humanismo y ciencia en la formación de México*, 1984, 418 pp.

Agustín Jacinto, *Zen y personalidad*, 1984, 204 pp.

Luis González, *Once ensayos de tema insurgente*, 1985, 144 pp. (Agotado)

Lucía García, *Nabuatzen. Agricultura y comercio en una comunidad serrana*, 1984, 115 pp.

Arturo Chamorro, *Los instrumentos de percusión en México*, 1984, 275 pp.

Jean Meyer, *Esperando a Lozada*, 1984, 268 pp.

Carlos Herrejón (comp.), *Morelos. Vida preinsurgente y lecturas*, Biblioteca José María Morelos I, 1984, 258 pp.

Carlos Herrejón (comp.), *Morelos. Los procesos de Morelos*, Biblioteca José María Morelos II, 1985, 457 pp.

César Moheno, *Las historias y los bombres de San Juan*, 1985, 187 pp.

Nishida Kitaro, trad. introd. y notas de Agustín Jacinto Zavala, *Estado y filosofía*, 1985, 228 pp.

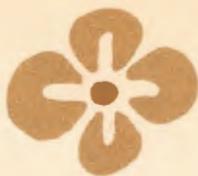
Jean Meyer y otros, *La vitivinicultura en México. El caso de Aguascalientes*, 1985, 20 pp.

Carlos Herrejón (comp.), *Repaso de la independencia*, 1985, 282 pp. (Agotado)

Francisco Miranda y Gabriela Briseño (comps.), *Vasco de Quiroga, educador de adultos*, 1984, 194 pp. (Agotado)

Patricia Arias (coord.), *Guadalajara, la gran ciudad de la pequeña industria*, 1985, 304 pp.

gio de Michoacán, A.C.*



Álvaro Ochoa (comp.), *Los insurgentes de Mezcala*, 1985, 160 pp. (Agotado)

Ramón Gil Olivo, *Cine y lenguaje*, 1985, 252 pp.

José Lameiras, *Los déspotas armados*, 1985, 229 pp.

Thierry Linck y otros, *Población y poblamiento. La dinámica demográfica*, 1985, 20 pp.

José Miguel Romero, *La alcaldía mayor de Colima. Siglo XVI*, 1985, 206 pp.

Jesús Tapia, *Campo religioso y evolución política en el Bajío zamorano*, 1986, 271 pp.

José Miguel Romero, *Sobre Colima y su rumbo*, Bibliografía de Colima 1ª parte, 1986, 294 pp. (Agotado)

Jaime Espín, *Tierra fría, tierra de conflictos en Michoacán*, 1986, 263 pp.

Thierry Linck, *Población y poblamiento. Ocupación del espacio y migraciones*, 1986, 20 pp.

Josefa Vega, *La institución militar en Michoacán en el último cuarto del siglo XVIII*, 1986, 207 pp.

Luis Alfonso Ramírez, *Chilchota: un pueblo al pie de la sierra*, 1986, 306 pp.

Carlos Herrejón (coord.), *Estudios michoacanos I*, 1986, 346 pp.

Brigitte Boehm, *Formación del Estado en el México prehispánico*, 1986, 473 pp.

Gustavo López, *La casa dividida. Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*, 1986, 179 pp.

Jorge Durand, *Los obreros de Río Grande*, 1986, 248 pp.

José Luis de Rojas, *México Tenochtitlan. Economía y sociedad en el siglo XVI*, 1986, 329 pp.

Óscar Mazín, *El gran Michoacán*, 1986, 457 pp.

Mina Ramírez, *La catedral de Vasco de Quiroga*, 1986, 212 pp.

Pedro Carrasco y otros, *La sociedad indígena en el centro y occidente de México*, 1986, 305 pp.

Pedro Armillas, *La aventura intelectual de Pedro Armillas*, presentación y edición de José Luis de Rojas, 1987, 159 pp.

Carlos Herrejón (comp.), *Morelos. Documentos inéditos de vida revolucionaria*. Biblioteca José María Morelos III, 1987, 372 pp.

Rafael Diego-Fernández, *Las capitulaciones colombinas (1492-1506)*, 1987, 434 pp.

Carlos Herrejón (coord.), *Estudios michoacanos II*, 1986, 306 pp.

Guillermo de la Peña y otros, *Antropología social de la región purépecha*, 1988, 232 pp.

Brigitte Boehm (coord.), *El municipio en México*, Memorias del VI Coloquio de Antropología e Historia Regionales, 1987, 654 pp.

Relaciones. Estudios de historia y sociedad, revista trimestral editada por El Colegio de Michoacán (en existencia del número 7 al 32).

Óscar Mazín, *Entre dos majestades*, 1987, 305 pp.

Ricardo Barthelemy y Jean Meyer, *La casa en el bosque. Las "trojes" de Michoacán*, 1987, 101 pp. (Ilustrado)

Gail Mummert (coord.), *Almacenamiento de productos agropecuarios en México*, 1987, 367 pp.

Francisco Ramírez, *El antiguo Colegio de Pátzcuaro*, estudio, edición, notas y apéndice de Germán Viveiros, 1987, 167 pp.

Luis González, *El oficio de historiar*, 1988, 268 pp.

Agustín Jacinto, *Mitología y modernización*, 1988, 136 pp.

Thomas Calvo y Gustavo López (coords.), *Movimientos de población en el occidente de México*, 1988, 372 pp.

Gustavo López y Sergio Pardo, *Migración en el occidente de México*, 1988, 240 pp.

* Pueden pedirse a Martínez de Navarrete 505 Esq. Av. del Árbol, Fracc. Las Fuentes. Apdo. Postal 207, Tel. 2-63-81, C.P. 59690, Zamora, Mich., México.

La danza poética

Análisis de "El bailarín", de Ramón López Velarde

Alfonso Montelongo

*Te honramos, oh mago, porque en el ejercicio es-
peluznante de la belleza necesitamos robustecer-
nos minuto a minuto.*

López Velarde, "La magia de Nervo"

*(Pues con el sudor de su barro mortal
cuaja el Poeta prismas de cristal
para que el vulgo vea al triste mundo
irisado, misterioso y profundo.)*

Tablada, "Retablo a la memoria
de Ramón López Velarde"

I. Vida de una ilusión

Para mí, durante años fue un embrión sin esperanza, fruto gris del protocolo escolar: un artista patriótico (casi una *contradictio in adjecto*), cómplice de lo peor en que puede incurrir el arte, socio de Francisco González Bocanegra, Juan de Dios Peza y otros de esa calaña; "sobre su cabeza han caído los peores elogios".¹ Cuando ya era ilógico hacerse ilusiones, se me apareció la mariposa por casualidad, como siempre: un poeta que nunca será viejo, que no conocía idiomas extranjeros² y que hablaba espontáneamente con la originalidad más cegadora; en fin, un genio como los que salían de las botellas. Luego, la sospecha: Jules Laforgue vivió antes, murió todavía más joven, ¡y se le parece tanto! Pero eso debe ser una simple coincidencia, ¿no? Llegado el momento de realizar este trabajo, descubrí que no: López Velarde conocía la creación de Laforgue, amaba a Lugones, su descendiente argentino, y emparenta con Eliot, el vástago de habla inglesa. Comparado con ellos, el mexicano es un artista menor, aunque puede ser muy grande. Sensible a su época, produce una obra que anuda con las corrientes contemporáneas, clausura el simbolismo e inaugura el siglo XX con su búsqueda sañuda de la diferencia. ¿Cómo lo hace? A continuación trataré de analizarlo en "El bailarín",³ *prosema* o *proesía* donde expone un arte poética con toda la fuerza de su estilo.

II. Las dicotomías fundamentales

Hablar es juzgar al mundo, y la multiplicidad de lenguas de muestra que no hay juicio concluyente. El universo no está formado por unidades discretas como las que designan las palabras; es un continuo en el que cada punto

se relaciona con todos los demás. Todo idioma debe operar una selección de ese continuo, generando una manera válida de ver el mundo, pero de ningún modo la única. Así, por ejemplo, las lenguas indoeuropeas decidieron dividir la experiencia en agentes, nominados por sustantivos, y acciones, expresadas mediante verbos. En la cultura occidental, esta división parece completamente natural, pero se podría concebir a los agentes como acciones (y viceversa), y la distribución de los sustantivos en géneros es de lo más discutible que se pueda imaginar. Nuestra taxonomía no recubre la totalidad de los fenómenos, y no sabemos cuán limitado es su alcance; apenas logramos un atisbo a la vastedad de lo posible.

Así, el lenguaje funda el pensamiento. Pero no sólo eso: también funda al pensador. En el acto de la enunciación, el lenguaje actúa como instancia legalizante que constituye, por medio del mensaje, al sujeto parlante y a los objetos del mundo. Mediante el lenguaje, la sociedad interpela a los individuos en sujetos, atribuyéndoles una identidad, cercenándoles la conciencia del todo al que no puede dejar de pertenecer y que por lo tanto seguirá hablando: "La existencia es sólo un constante haber sido, algo que vive de negarse y consumirse, de contradecirse".⁴

La comunicación humana reposa en dos distancias insalvables: una es la que descubrió Saussure al demostrar que el signo lingüístico está formado por dos partes inseparables (caras de una misma moneda), el significante y el significado; con esto se volvió imposible pensar en el lenguaje como en un medio transparente por el que circula la significación, conductor entre dos objetos que lo trascienden. La otra, más profunda, es la que divide al iceberg, lo reprimido y negado por la civilización oc-

El bailarín

Hombre perfecto, el bailarín. Yo envidio sus laureles anónimos y agradezco el bienestar que transmite con la embriaguez cantante de su persona. El bailarín comienza en sí mismo y concluye en sí mismo, con la autonomía de una moneda o de un dado. Su alma es paralela de su cuerpo, y cuando el bailarín se flexiona, eludiendo los sórdidos picos del mal gusto, convence de que entrará al Empíreo en caudalosas posturas coreográficas.

La sordidez, resumen de nuestras desdichas, no le alcanza. Él es pulcro y abundante. Al embestir a su pareja, se encabrita y se acicala. Sus pies van trenzando la parsimonia y el rijo. El pecho de la paloma, jactándose de ser estéril, rebota como la rosa de los vientos. El bailarín está endiosado en su propia infertilidad.

Y a pesar de ello, la modestia de su arrebató excede a la de las llamas infinitesimales que devoran, en brincos de gnomos, una esquila vergonzante.

No hay desinterés igual al suyo. Danza sobre lo utilitario con un despego del principio y del fin. Los desvaríos de la conciencia y de la voluntad humanas, le sirven de tramoya. En medio de las pesadillas de sus prójimos, el bailarín impulsa su corazón, como el columpio en que se asientan la Gracia y la Fuerza.

El bailarín, corrector honorario de lo contrahecho y de lo superfluo, esmaltará los frisos de ultratumba con sus móviles figuras de ayuntamiento y de plegaria.

Mas la chanza terrestre impide que este elogio acabe con solemnidad. Las larvas somos incapaces de vivir en serio, porque pertenecemos al melodrama. Y mi ditirambo, ¡oh bailarín!, es el fervor de un lego que no sabe bailar.

Tomado de Ramón López Velarde, *Poesías completas y El minuterio*, edición y prólogo de Antonio Castro Leal, Editorial Porrúa, México, 1977, pp. 350-351.

cidental (y a lo que podríamos llamar cuerpo, ya que nuestra cultura se precia de espiritual), de su punta, la parte consciente y sociable del individuo: el sujeto de la enunciación. "Todo lenguaje, sin excluir el de la libertad, termina por convertirse en una cárcel..."⁵

Con la gramática, su aparato legal, el lenguaje trata de imponer una racionalidad represiva; sin embargo, los cuerpos nunca dejan de hablar a través de los intersticios de la expresividad, y lo que dicen no se puede reducir a las normas de la razón. La voz del cuerpo permea al lenguaje, asumiendo la forma de distorsiones semánticas, de pulsos rítmicos que se aproximan a la música y al juego, pues sólo afirman su ser en el *hic et nunc*, al igual que el bailarín. La mayoría de la gente ignora esa enajenación originaria, pero hay una raza, privile-

giada o miserable, que descubre el secreto por conocer el lenguaje mejor que nadie: los poetas.

Si la cohesión simbólica y social se sostiene por obra de un sacrificio que hace de un soma un signo que apunta a una trascendencia innombrable porque sólo así se conectan las estructuras significantes y sociales que podrán no saber nada de ese sacrificio, y si la función paterna representa esta función sacrificial, no corresponde al poeta someterse a ello.⁶

O, en otras palabras:

Escribir bien consiste en hacer continuamente pequeñas erosiones a la gramática, al uso establecido, a la norma vigente de la lengua. Es un acto de rebeldía permanente contra el contorno social, una subversión.⁷

El lenguaje poético (con lo que no nos referimos sólo a la poesía en el sentido tradicional) realiza una actividad entrópica; hace implícitamente lo que el budismo zen afirma explícitamente: que la razón no lleva al conocimiento del mundo, por lo que el objetivo de meditar es desconectarla, perder la identidad y olvidar el lenguaje. A semejanza de la poesía, el *koan* del zen consiste en pronunciar palabras por pronunciarlas, emitir sonidos sólo por su música, abolir el simbolismo y, en la terminología freudiana, retornar a la madre, es decir al todo primigenio.

La conciencia de las palabras lleva a la conciencia de uno mismo: a conocerse, a reconocerse [...] Y allí donde comienza la conciencia del lenguaje, la desconfianza frente al lenguaje heredado, principia la recreación de uno nuevo. O principia el silencio. Principia la poesía.⁸

Todo texto, aun el discurso científico, se mueve sobre la cuerda floja entre la función simbólica, expresiva, y la función semiótica, pulsional, a las que podemos llamar relato y poesía dentro del lenguaje poético. Cabe recordar que según el estructuralismo francés, del cual este trabajo quiere ser una prolongación, el carácter representativo domina parte de la literatura, que es cómo designar con el término "ficción", mientras la poesía rechaza esa aptitud de evocar y representar (si bien esta oposición tiende a desvanecerse en el siglo XX). No es casualidad que, en el primer caso, las categorías empleadas constantemente sean: personajes, acción, atmósfera, cuadro, etc., términos todos que designan también una realidad no textual. En cambio, cuando el tema es la poesía, uno se ve llevado a hablar de rimas, ritmo, figuras retóricas, etc. Esta oposición, como la mayor parte de las que se hacen en literatura, no es del tipo "todo o nada", sino más bien de grado. La poesía comporta también elementos representativos; y la ficción, propiedades que hacen al texto opaco, no transitivo. Pero la oposición no deja de existir. Hoy se concuerda en que las imágenes poéticas no son descriptivas, en que deben leerse en el puro nivel de la cadena verbal que constituyen, en el de su literalidad, ni siquiera en el de su referencia. La imagen poética es una combinación de palabras, no de cosas, y es inútil, lo que es más, dañado, traducir esta combinación a términos sensoriales.⁹ La gradación entre el polo racional y el pulsional del lenguaje poético es infinita:

La diferencia entre la prosa de un poeta y la de un prosista, y aun entre los poemas de un prosista y los de un poeta, aparece inmediatamente. Un montañés camina por la llanura, no encuentra apoyos y se tambalea en esa superficie plana. Sea su marcha de una torpeza conmovedora o atestigüe una habilidad consumada, se siente que no le es natu-



ral; se parece demasiado al paso de un bailarín, el esfuerzo es evidente. Una lengua de adquisición segunda, aunque se le maneje a la perfección, no puede confundirse con una lengua nativa. Ciertamente, existen casos de bilingüismo auténtico y absoluto. Leyendo la prosa de Pushkin y de Masha, de Lermontov o de Heine, de Pasternak o de Mallarmé, no podemos evitar cierta sorpresa ante su completa posesión de la segunda lengua; sin embargo, al mismo tiempo no dejamos de percibir como una sonoridad extraña en el acento y configuración interna de su lenguaje. Son brillantes caídos de los montes de la poesía que vinieron a depositarse en las llanuras de la prosa.¹⁰

Nos acercamos a situar "El bailarín" en el continuo relato/poesía:

La prosa de *El minuterero* es una prosa de poeta. Con ello quiero decir que conserva el desinterés, la gratuidad y aun la música que son más el terreno de la poesía que el campo de la prosa. Quien comparó la poesía con la danza y la prosa con la marcha acertó plenamente. El prosista, interesado en llegar con precisión a una meta, directa, derechamente, sin pérdida de tiempo, y empeñado en probar o comprobar algo o en demostrarlo con las agudas armas de la razón y de la lógica, no aparece en las páginas de este breve y palpitante libro. En cambio, el poeta, que prefiere el trayecto a la llegada; que se detiene y hace de una pausa un momen-



to feliz y que, de pronto, como el bailarín, sale movido por un impulso secreto y avanza más aun que el prosista y descubre mejor que el prosista horizontes imprevistos, está siempre, o casi siempre, presente en lo que, sin hipérbole, podemos llamar las estrofas de *El minuterero*.¹¹

III. *El cuerpo del bailarín*

Los procedimientos y temas que ilustran la posición del sujeto del lenguaje poético, como productos del estilo, son indisolubles de él; en otras palabras, no hay necesidad de saberlos: debería bastar con escucharlos. Para ello es preciso seguir el funcionamiento del lenguaje poético (y de su sujeto) a partir de la sintaxis y la semántica, operaciones lingüísticas constitutivas. En la obra de López Velarde, el cimientito de su estilo es la infatigable búsqueda de la originalidad (de sí mismo: de la Mujer, diría él), que se centró en la adjetivación insólita, la persecución de simbiosis electrizantes, y la integración de elementos hasta entonces inauditos en la poesía, entre ellos la fractura de la métrica tradicional y el uso del habla cotidiana. Baudelaire, primer poeta moderno por ser el primer poeta conscientemente crítico de la poesía, respetó las formas heredadas; López Velarde, mucho menos amplio en su crítica, atentó inci-

sivo contra los moldes clásicos, aunque sus temas se cuentan entre los sitios más frecuentados de la tradición occidental.

Esto se puede ver en las diversas operaciones con las que en sus textos se transforma la fuerza del adjetivo: no sólo es la imprevisibilidad, la minuciosa búsqueda de los adjetivos, su interminable lista de vínculos elusivos, de afluentes súbitos impuestos a la significación de las palabras. También es la deformación sintáctica: "a menudo —explica Allen W. Phillips—, es la ruptura de la unidad normal sustantivo-adjetivo lo que resta sentido completo al verso"; aparecen en la superficie del poema sustantivos transformados por su uso en adjetivos; también aparecen las duplicaciones, las repeticiones literales de un sustantivo; la materia sonora desemboca en un ritmo, en una cadena marcada por endurecimientos súbitos, en una lentitud, en una fijeza que es al mismo tiempo un sobresalto y un señalamiento, en una suspensión de la lectura.¹²

En su afán por incorporar el habla coloquial a la poesía, López Velarde comete el muy provinciano pecado de la ultracorrección que, cuando no halla un término bastante inusitado para expresarse, se conforma con una esdrújula, que siempre será al menos un poco rara. Fiel a sí mismo, como "La suave patria", suele hilvanar esdrújulas, produciendo un pulso enteramente nuevo, que prefigura al estridentismo (una de las corrientes literarias por él fecundadas), y violando la tradición que pretendía legislar hasta el campo de la música, dominado por la voz del cuerpo. Otra forma de ruptura es sintetizar la antigua oposición prosa-poema: "Poesía de la urbe, la poesía moderna oscila entre la prosa y el canto".¹³ Por cierto, me parece curioso el neologismo "prosema", que utiliza entre otros Gabriel Zaid¹⁴ para designar esa actividad, porque recuerda la terminología de cierta gramática (lexema, morfema, etc.); así, un "prosema" sería la unidad mínima de la prosa, pero también se asemeja a "problema", debido a otra inexplicable coincidencia. Por ello no me acaba de gustar esa fusión de "prosa" y "poema", y presento el híbrido alternativo "proesía", similar a "proeza", lo que viene muy a cuento (a poema) si se habla de consumados trapezistas como los que nos ocupan.

En "El bailarín", como en tres grandes poemas ("Fábula dística", "La estrofa que danza" y "Anna Pavlova"), López Velarde propone el baile como ejemplo para la vida y la poesía. Por ser un estallido en el instante, un momento centrípeto, la danza es una promesa (de cópula, por ejemplo) que no se puede cumplir: el cumplimiento la degradaría.

Ya vuelas como un rito por los planos
límitrofes de todos los arcanos;
las almas que tu arrullo va limpiando de escoria

quisieran renunciar a su futuro y su historia para dormirse en la tersa amnistía de tu gloria.¹⁵

Recobra el origen por una gratuidad y pureza que se confunde con la muerte. Parece escapar a la putrefacción inherente al devenir; sin embargo, su autosuficiencia es imposible: no deja de ser un espectáculo, como la escritura. Celebra la esterilidad en un lenguaje que casi es cuerpo, pues anuncia también una plegaria, articulando pulsión y lucidez en una presencia total:

Y vives la única vida segura:
La de Eva montada en la razón pura.¹⁶

Como escritor moderno, consciente de que escribe, no escapó al autor la aparente contradicción de no practicar lo que predicaba; en realidad, su prédica es una práctica deslumbrante: como en muchos casos de la ficción latinoamericana contemporánea, el actor se convierte en el personaje que representa, aunque finja ignorarlo.

"El bailarín" es un texto escaso en esdrújulas, para ser de López Velarde. Sólo encuentro las siguientes: "anónimos", "sórdidos", "coreográficas", "jactándose", "prójimos" y "móviles". En cambio, su penosa búsqueda de la palabra más rara en todas las nomenclaturas del saber humano es evidente, y las constelaciones inéditas exhiben su gigantesca potencia creativa; citarlas equivale prácticamente a repetir el artículo:

Laureles anónimos
Embriaguez cantante
Su alma es paralela de su cuerpo
Los sórdidos picos del mal gusto
Caudalosas posturas coreográficas
Él es pulcro y abundante. Al embestir a su pareja, se encabrita y se acicala. Sus pies van trenzando la parsimonia y el rijo.
El pecho... rebota...
La modestia de su arrebató
Llamas infinitesimales
Esquela vergonzante
Danza sobre lo utilitario
Los desvarios... le sirven de tramoya...
El colupnio en que se asientan la Gracia y la Fuerza
Corrector honorario de lo contrahecho y de lo superfluo
De ayuntamiento y de plegaria

La chanza terrestre
Las larvas... pertenecemos al melodrama...
Mi ditirambo... es el fervor...

A fin de cuentas, este discurso que aspira al estatuto científico no puede explicar la poesía, sólo utilizarla como índice de lo heterogéneo respecto al sentido, el signo y la predicación. Si supiera cómo, yo traspondría "El bailarín" a un pentagrama, lo traduciría a un lenguaje análogo, opaco, que no refiere ni simboliza, pero proclama la verdad de su infinito sujeto.

NOTAS

¹ Hugo Gutiérrez Vega, nota a Ramón López Velarde, *Ramón López Velarde*, UNAM, México (*Material de lectura* 49), p. 3

² Como afirma erróneamente Antonio Castro Leal en su prólogo a Ramón López Velarde, *Poesías completas y El minuterio*, Porrúa, México, 1977, p. xiii.

³ López Velarde, *Poesías...*, pp. 350-351.

⁴ Friedrich Nietzsche, *Unzeitgemässe Betrachtungen*, Insel, Frankfurt am Main, 1981, p. 98

⁵ Octavio Paz, *Cuadrivio*, Joaquín Mortiz, México, 1965, p. 13.

⁶ Julia Kristeva, "El tema en cuestión: el lenguaje poético", en Claude Lévi-Strauss y otros, *La identidad*, Petrel, Barcelona, 1981, p. 265.

⁷ José Ortega y Gasset, *Ideas y creencias*, Revista de Occidente, Madrid, 1942, pp. 114-115.

⁸ Octavio Paz, *Las peras del olmo*, UNAM, México, 1965, p. 96.

⁹ En este párrafo recojo ideas de Tzvetan Todorov, *Introduction à la littérature fantastique*, Seuil, París, 1970, pp. 63-67.

¹⁰ Roman Jakobson, *Questions de poétique*, Seuil, París, 1973, p. 127.

¹¹ Javier Villaurrutia, *Obras*, FCE, México, 1953, pp. 812-813.

¹² Raymundo Mier, *Ramón López Velarde*, CREA-Terra Nova, México, 1985, p. 34; cita a Allen Whitmarsh Phillips, *Ramón López Velarde, el poeta y el prosista*, INBA, México, 1962, p. 321.

¹³ Octavio Paz, *Las peras...*, p. 93.

¹⁴ Gabriel Zaid, "Un amor imposible de López Velarde", *Vuelta*, México, 1986, núm. 110, 7-17.

¹⁵ López Velarde, "La estrofa que danza", en *Poesías...*, p. 171.

¹⁶ "Fábula dística", *ibid.*, p. 184.

Alfonso Montelongo es alumno del
Programa para la Formación de Traductores de
El Colegio de México

Escrito en voz alta

Las mujeres en la Nueva España. Educación y vida cotidiana

entrevista con Pilar Gonzalbo

Los trescientos años de vida de la Nueva España fueron una época en la que a la violencia se le llamó heroísmo, al despotismo soberanía, a la virtud estulticia y al formulismo educación. Fue también una época de generosos proyectos y sorprendentes creaciones artísticas, de fructífera laboriosidad colectiva y esfuerzos individuales en la creación de riqueza.

Las mujeres se adaptaron a un mundo esencialmente masculino en el que los instrumentos de dominio —la espada o el dinero— pasaban por las manos de los hombres, dejándoles a ellas la aureola de sus apellidos o la veneración de sus virtudes. Las mujeres novohispanas aprendieron a defender sus derechos y a cumplir con sus obligaciones. Nadie pensó en prepararlas para la libertad y la independencia, porque ser libres e independientes era algo que no debían desear y que en nada las beneficiaría; por el contrario, cuando alguna mujer manifestaba inconformidad, rebeldía o simplemente iniciativa propia, era considerada como una reminiscencia de un anterior estado de tolerancia y desorden. Las damas de "buenas familias" esperaban a que sus padres o sus maridos las redimiesen de su ignorancia, mientras las trabajadoras del campo y la ciudad se enfrentaban indefensas a los cambios tecnológicos que se introducían con las nuevas fuerzas de producción.

—Este es un fragmento extraído del capítulo de conclusiones de *Las mujeres en la Nueva España*. Educa-

ción y vida cotidiana, *el más reciente libro de Pilar Gonzalbo Aizpuru, publicado por El Colegio de México. La propia Pilar Gonzalbo nos habla de Las mujeres en la Nueva España*. Educación y vida cotidiana:

—Ese subtítulo sugiere dos enfoques diferentes que en todo caso parecerían demasiado ambiciosos en proporción con los resultados más bien modestos, incluso en la extensión, puesto que el libro tiene poco más de 300 páginas. Sin embargo, en el caso de la educación femenina fue imprescindible para mí el reunir estos dos enfoques porque ambas cosas van íntimamente relacionadas; no sería lo mismo si se tratase de los hombres o quizás si no se tratase de la época colonial, pero sí en este caso.

Cuando inicié la investigación, pretendí dedicarme exclusivamente a las instituciones educativas, lo que hoy consideraríamos elementos de educación formal. También serían los textos, los temas de estudio, los maestros y su formación, pero inmediatamente me di cuenta de que no llegaría a comprender realmente nada de la educación femenina y de la vida femenina colonial, si no atendía a otros aspectos como son el trabajo, la vida en el campo y en las comunidades indígenas, la vida en el hogar, que era fundamental, era la base de la vida femenina. Por lo tanto, por este camino me vinieron a entrar en el libro las indias caci-

ques, las vendedoras de los tianquis, las mujeres trabajadoras en el campo, las esclavas negras y sobre todo las amas de casa de cualquier condición social, lo mismo las más humildes como las más aristocráticas, que generalmente nunca habían pisado una escuela.

—Sin embargo, había diferencias en estos niveles, como usted acaba de mencionar, había diferentes características de su educación; porque me imagino que la esclava negra no podía asistir tan fácilmente a donde iba la hija de españoles o de un conquistador.

—Efectivamente, las diferencias eran notables, porque la educación no sólo estaba destinada a una determinada integración dentro de la sociedad, sino a establecer muy firmemente una segregación social que era fundamental para la supervivencia de la colonia. Los principios básicos fundamentales se tenían así como un ideal remoto. Podían ser la devoción y la laboriosidad, pero era muy distinta la devoción de la señora distinguida que la de la pobre india o negra ignorante con sus amuletos y sus oraciones, y desde luego en cuanto a la laboriosidad, el criterio era muy diferenciador. Para la mujer indígena o la esclava, el trabajo era su vida, su absoluta necesidad; en cambio, para la mujer española el trabajo era un remedio contra la ociosidad, contra los malos pensamientos, contra las malas costumbres. Entonces, con un juicio de

valor muy propio de la época, el trabajo de las unas no se apreciaba; era necesidad; el trabajo de las otras era muy valioso.

—*Usted habla de que la educación se había localizado en algunos de los que ahora consideraríamos como "centros educativos"; esto, ¿a quién estaba destinado y en qué consistían estos centros?*

—Esto nos lleva a una diferenciación en épocas, porque, contra lo que pueda pensarse, en los primeros años sólo se pensó en la educación de las indias. Entonces fueron colegios para niñas indias, y la instrucción estaba dedicada especialmente a ellas. Pero esto duró muy poco tiempo. Después se pensó más bien en la educación de las niñas españolas; por esto menciono algunos colegios que aparecieron y desaparecieron, o bien cambiaron, como el caso del Colegio de la Caridad, que se fundó especialmente para recoger a niñas

mestizas y que al cabo de unos cuantos años no aceptó a ninguna mestiza, exclusivamente a españolas. Estas debían tener una educación muy especial, muy esmerada, muy distinguida y estaban rodeadas de lujo, refinamiento, alfombras, tapices, tibores chinos. Más tarde, en el siglo xvii, ya no solamente existen estos colegios especiales para niñas españolas muy exclusivos, sino que surge como una necesidad social un nuevo tipo de colegio que es recogimiento-colegio, en el cual se acepta a cualquiera. Estos ya no tienen ese carácter de distinción. Son colegios de niñas pobres que viven de su trabajo. Es el caso del Colegio de Belén, el de Las Mochas, quizá el más popular de los colegios de la época colonial.

—*¿Cómo intervenía la religión en la educación?*

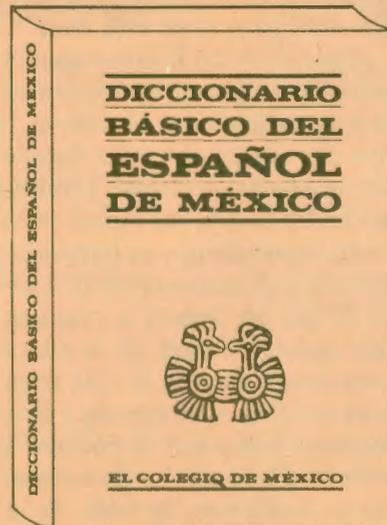
—Bueno, en el ideal, la religión era fundamental. Supuestamente toda

la educación era religiosa y toda la vida novohispana debía girar en torno a la religión. La realidad era muy diferente, puesto que una realidad colonial es una realidad radicalmente injusta, totalmente antievangélica, plenamente contraria al espíritu cristiano; por lo tanto, de lo que los principios dijeron a lo que en la práctica se veía, hay una diferencia enorme. Sin embargo, en cuanto al pensamiento sobre la mujer, a la actitud de la sociedad hacia la mujer, hay una curiosa coincidencia, porque mientras los escritores piadosos reflejan todas las virtudes de la mujer, la mayor parte de los autores del Siglo de Oro la critican de una manera muy acerva; concretamente, Francisco de Quevedo, solamente reconocía dos tipos de mujeres: las guapas y las feas, y dentro de estos dos grupos termina por recomendar prácticamente lo mismo que cualquier religioso muy piadoso y muy devoto. Le voy a leer exactamente la frase de

Reseña

Diccionario del español de México

Este proyecto, iniciado hace más de diez años en El Colegio de México bajo la dirección de Luis Fernando Lara, no aspira ser un diccionario diferencial del español de México ni tampoco un diccionario de palabras del vocabulario de México; pretende ser un diccionario del vocabulario cotidiano del español mexicano, independientemente de las coincidencias o diferencias que presente en relación con el español de España o el de otros países. Con ello, el DEM no se ve afectado por la problemática metodológica relacionada con la elaboración de diccionarios diferenciales; su contenido está dedicado en su mayor



parte a las entidades léxicas que son aplicadas en el español peninsular, así como en el español de México. Es por ello muy probable que incluso las necesidades de un usuario interesado únicamente en el español peninsular, queden más satisfechas con el diccionario del español mexicano que con muchos otros diccionarios de comparable extensión del español en general. Esto se debe a las rigurosas bases científicas del proyecto (que no son de lexicografía diferencial), de las cuales seguramente la más sobresaliente es la selección estadística de un corpus de textos escritos y orales (ésta es una base de la que no dispone ninguno de los diccionarios, por lo general sincrónico descriptivos ya existentes para el español peninsular). Del proyecto del DEM ha surgido una serie de aportaciones metalexigráficas que se concentran sobre todo en la base estadística del diccionario. Los hallazgos seguramen-

don Francisco de Quevedo: "Las mujeres son hechas para estar en casa, no para andar vagueando. Sus gustos han de ser los de sus maridos, participados, no propios", de modo que no sólo no llegaban a la realización del gusto, sino que ni siquiera tenían derecho a tener sus propios gustos. Claro que en la práctica eran muy poquitas las que cumplían con estos ideales.

—¿A qué conclusiones llega en su libro?

—Sería difícil resumir; quizá más que unas resoluciones finales, hay una serie de preguntas planteadas, porque creo que el estudio de la mujer todavía está comenzando. Tenemos todavía muchas cosas que decir y mucho que saber y que aprender. Pero quizá en esencia podría referirme a esta periodización de la que le hablé hace un momento, al observar que cambios tan importantes se produjeron en una época que todos creemos



te de mayor importancia para el interesado son de fácil consulta en: Luis Fernando Lara, Roberto Ham Chande y Ma. Isabel García Hidalgo, *Investigaciones lingüísticas en lexicografía*, (Jornadas 89), México, El Colegio de México, 1979.

De las publicaciones lexicográficas del proyecto han aparecido hasta ahora dos versiones selectivas del DEM: el *Diccionario fundamental del español de México*, dirigido por Luis Fernando Lara, México, El Colegio de México, 1982, 480 pp., y el *Diccionario básico del español de México*, dirigido por Luis Fernando Lara, México, 1986, 565 pp.

En las partes introductorias no se precisa en qué medida estos dos diccionarios ya muestran características estructurales de la obra definitiva del DEM; sin embargo, se caracterizan por la rica información en el plano microestructural: aproximadamente 15 000 acepciones en cerca de 2 500 artícu-

los en el *Diccionario fundamental del español de México*; y aproximadamente 40 000 acepciones en cerca de 7 000 artículos en el *Diccionario básico del español de México*. Estos artículos están claramente divididos; con cuidadosas explicaciones de significados que siguen criterios tanto lingüísticos como didácticos y contienen datos de diversas colocaciones. Después del *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas* de Pichardo (La Habana, 1836; 5a. Ed., 1976), el DEM marca el paso más grande en dirección a una emancipación lexicográfica del español de América Latina respecto al español europeo así como de las tradiciones lexicográficas de la Real Academia Española —para la emancipación de la lexicografía de variaciones históricas nacionales secundarias de la lexicografía de la respectiva variante nacional primaria de una lengua, véase Franz Josef Hausmann: "Les dictionnaires du

français hors de France", en *La lexicographie québécoise. Bilan et perspectives*. Actes du colloque organisé par l'équipe du Trésor de la langue française au Québec et tenu à l'Université Laval les 11 et 12 avril 1985, publiés par Lionel Boisvert, Claude Poirier y Claude Verreault (Langue Française au Québec. 3^e section, 8), Québec 1986, pp. 3-19. Ni siquiera el español peninsular se ha emancipado del tradicional estancamiento lexicográfico de la Academia, de modo que toca al DEM el mérito de ser modelo para la lexicografía monolingüe del español en un país determinado.

*Esta reseña apareció en alemán en la sección "Diccionariorama", de la revista *Hispanorama*, núm. 45 (marzo de 1987), pp. 170-171. Traducción de Susana González Aktories.

que fue estática, que fue tranquila, y que sin embargo presencié cambios muy importantes: de aquella inicial preocupación por las mujeres indias, del deseo de que las indias conservasen su categoría, a un paso siguiente en el cual las indias no eran otra cosa más que trabajadoras, no servían más que para estar al servicio de los españoles.

También podría referirme a las mestizas, a un primer momento en que ingenuamente se dice: como ha habido muchas niñas mestizas (porque con la guerra los conquistadores se han comportado irregularmente y tienen hijas ilegítimas), convendría recogerlas a todas en un colegio, de tal manera que ahora que ya se acabó la situación de violencia no va a haber más niñas mestizas; por lo tanto las recogemos a todas y se acabó el problema —porque los mestizos siempre se consideraron un problema. Pero claro, ya sabemos lo que pasó con los mestizos, ¿verdad?; estaríamos buenos si hubieran tenido que recogerlos a todos en colegios. Entonces, de allí se pasó al casi total abandono de los mestizos, con una advertencia muy importante: no hablo de mestizaje biológico; fueron muchos, pero muchísimos los mexicanos nacidos en Madrid y de padre español que se asimilaban perfectamente a la sociedad criolla y se tuvieron como

españoles e hicieron gala de ser españoles, españoles criollos, naturalmente. Y al mismo tiempo, también hubo bastantes casos de mujeres indias abandonadas inmediatamente por el que las violó, o el que las tomó, que regresaban a su comunidad y eran aceptadas con su hijo, de tal manera que el niño era admitido como indio. Cuando hablo de mestizos, me refiero a los abandonados, y abandonados fueron muchísimos, como es muy explicable, porque al padre no le importaba nada el niño y porque la madre o bien realmente no podía mantenerlo, o no quería verlo, con una actitud que quizá a los mojigatos les parezca muy escandalosa, pero que a mí me parece muy razonable, porque eran fruto de una violación.

Después de esto, el siglo XVIII es una época muy importante. Si en el siglo XVII ya han sido aceptados los mestizos, como decía, en el Colegio de Belén y en otros colegios de varias ciudades del país, el XVIII significa un afán por recuperar aquella pureza imposible ya, porque los españoles presumen mucho (es decir, los criollos, los españoles americanos), presumen mucho de su pureza que ya no tienen, que perdieron hace mucho tiempo. Pero ahora, en este momento, a finales del siglo XVIII es cuando más les preocupa hacerla valer. En este momento es cuan-

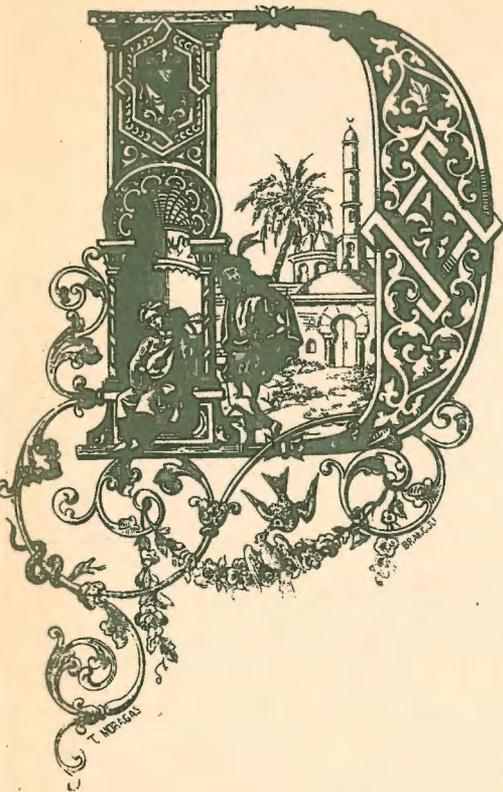
do se dictan disposiciones como la Real Pragmática de Matrimonios, que prohíbe los matrimonios de gente de diferente condición. Aquí el problema está en la mezcla de sangres, y la mezcla de sangre impura es la negra; los indios nunca fueron impuros, la Pragmática de Matrimonios no va en contra de los indios, hasta tal punto que se dieron casos (que menciono en el libro) de caciques indios orgullosos de su pureza de sangre india, que negaron permiso para que su hija se casase con alguien, por más que presumiera de español, porque alegrara algún remoto antecedente negro o mulato, con lo cual los indios también manifestaron que ellos estaban orgullosos de su pureza. Ese momento de recuperación del orgullo indígena a mí me parece extraordinario.

El libro *Las Mujeres en la Nueva España, Educación y vida cotidiana*, de Pilar Gonzalbo, consta de 323 páginas y es una publicación de El Colegio de México. Puede encontrarse en las mejores librerías, o pedirse directamente al Departamento de Publicaciones de El Colegio de México, Camino al Ajusco 20, México 01000 D.F. Tels. 568 60 33, exts. 388 y 297.

* Entrevista realizada por Patricia Kelly y difundida por Radio Educación el 14 de diciembre de 1987.



Delgadina



Delgadina se paseaba
por una sala cuadrada,
¡Qué bien que-dó, que do, do, dó!
con una esclavina de oro
que al pecho le relumbraba;
se presenta el rey su padre
y de esta manera le habla:
Delgadina hijita mía,
tú has de ser mi enamorada;
que contemplando tus gracias
mi pecho se torna en lava.
—Padre y señor, me horroriza
tu demencia y tu demanda;
¿cómo es posible, señor,
que tu hija sea tu dama?
—Pues ello tiene que ser,
dice el rey entrando en rabia,
si no cedes a mi ruego
cederás a la amenaza.—
Y la pobre Delgadina
se resiste, aunque angustiada.
El rey, montado en cólera,
da voces por la cocina:
—Júntense todos mis pajes
y enciérrenme a Delgadina,
en esa torre cuadrada
que a mi palacio da cima;
si les pide de comer,
la comida muy salada;
si les pide de beber,
la espuma de la retama.—
En aquella torre queda
casi como sepultada.
Sus hermanas y su madre
la contemplan espantadas;
ella, muriendo de sed,
hacia ellos sus manos alza
—Madrecita de mi vida,
regálame un vaso de agua,
porque la sed me devora
y a mi Dios entrego el alma.
—Delgadina, hijita mía,
yo no puedo darte el agua;
si tu padre, el rey, lo sabe

las dos entregamos l'alma.
—Hermanitos de mi vida,
regálenme un vaso de agua,
porque la sed me devora
y a mi Dios entrego el alma
—Delgadina, hermana nuestra,
no podemos darte el agua;
si nuestro padre lo sabe
todos entregamos l'alma.
Hacia aquí viene tu padre,
procura mover su alma.
—Oh padre, querido mío,
regálame un vaso de agua,
porque la sed me devora
y a mi Dios entrego el alma.—
Y el rey, muy conmovido
en ese momento exclama:
—Júntense todos mis pajes
a darle agua a Delgadina,
unos en vasos de plata
y otros en vaso de china.—
Entonces la tierna madre
a sus plantas se arrodilla
queriendo mover su alma
y perdona a Delgadina.
Y el rey muy conmovido,
luego en él momento exclama.
—Júntense todos mis pajes
y saquen a Delgadina;
vamos a pasearla en triunfo
de la sala a la cocina.—
Y saliendo, Delgadina,
se abraza de sus rodillas.
—Padre y señor ¿me perdonas,
pues soy tu hija querida?
—Qué he de perdonarte, mártir,
si eres una santa unguida;
mis brazos te ofrezco yo,
perdóname tú, mi vida.—
La madre, llena de júbilo,
exclama con beatitud:
—Todos vosotros sois buenos,
¡Bendita sea la virtud!

Procede de Zitácuaro, Mich. Cantado, por la señora Paula Galán de 50 años.
Recolectó el señor don Manuel Toussaint.
Tomado de Vicente T. Mendoza, "El romance en tierras michoacanas",
Universidad Michoacana, 19, marzo—abril de 1942, pp. 86-88.

Foro Internacional 110

Vol. xxviii, núm. 1,
octubre-diciembre de 1987

Laurence Whitehead, "La perspectiva económica de México: sus implicaciones para las relaciones entre el estado y los trabajadores"; *Sara Gordon*, "Las vías de la reconstitución del régimen salvadoreño"; *H. C. F. Mansilla*, "Los problemas ecológico-demográficos en América Latina, 1950-1980"; *Abdellatif Benachenhon*, "Adquisición de conocimiento en los países subdesarrollados. Situación actual y perspectivas"; *Alfredo Cuevas Camarillo*, "La administración del gasto público en México"; *Marie-Clarie Fischer de Figueroa*, "Investigaciones en México sobre chicanos: revisión de literatura"; *Emilio Zebadúa*, "Novus Ordo Saeculorum".

Historia Mexicana 143

Vol. xxxvi, núm. 3,
enero-marzo de 1987

Cecilia Rabell y Neri Necochea, "La mortalidad adulta en una parroquia rural novohispana durante el siglo xviii"; *Miguel Ángel Cuenya Mateos*, "Evolución demográfica de una parroquia de la Puebla de los Ángeles, 1660-1800"; *Herman W. Konrad*, "Capitalismo y trabajo en los bosques de las tierras bajas tropicales mexicanas: el caso de la industria del chicle"; *Carmen Castañeda*, "Don Valentín Gómez Farías, su formación intelectual"; *Moisés González Navarro*, "Kaerger: personaje, esclavitud y cuasiesclavitud en México"; *Josefina Zoraida Vázquez*, "Santa Anna y el reconocimiento de Texas".

Estudios Demográficos y Urbanos 6

Vol. 2, núm. 3,
septiembre-diciembre de 1987

Fernando Cortés, "La insoportable levedad del dato"; *Fernando Tudeña*, "El municipio y el medio ambiente en América Latina"; *Martha Schteingart*, "Expansión urbana, conflictos sociales y deterioro ambiental en la ciudad de México. El caso del Ajusco"; *Juan Manuel Ramírez Sáiz*, "Turismo y medio ambiente: el caso de Acapulco"; *Héctor Castillo*, *Margarita Camarena y Alicia Ziccardi*, "Basura: procesos de trabajo e impacto en el medio ambiente urbano"; *Josefina Mena Abraham*, "Tecnología alternativa, transformación de desechos y desarrollo urbano".

Estudios Sociológicos

Vol. v, núm. 15,
septiembre-diciembre de 1987

Francisco Valdés Ugalde, "¿Hacia un nuevo liderazgo sociopolítico? Ensayo sobre la convocatoria social de los empresarios"; *Matilde Luna*, "¿Hacia un corporativismo liberal? Los empresarios y el corporativismo"; *Ricardo Tirado*, "Los empresarios y la política partidaria"; *Gabriel Gaspar y Leonardo Valdés*, "Las desventuras recientes del bloque en el poder"; *Celso Garrido*, *Edmundo Jacobo y Enrique Quintana*, "Crisis y poder en México: un ensayo de interpretación"; *Francisco Dubet*, "Los criterios de validación del método en la investigación sociológica"; *Víctor Zúñiga*, "Socialización escolar y marginación urbana. El caso de Monterrey, Nuevo León".

Estudios Sociológicos

Vol. vi, núm. 16,
enero-abril de 1988

Silvia Gómez Tagle, "Conflictos y contradicciones en el sistema electoral mexicano"; *Luis Reygadas y Mónica Toussaint*, "Conflictividad social y legislación electoral en el Distrito Federal, 1976-1987"; *Jaqueline Peschard*, "Las elecciones en el Distrito Federal entre 1964 y 1985"; *Tonatiuh Guillén López*, "Crisis económica y cambio político en México: una visión desde la frontera norte"; *Jorge Padua*, "Presiones y resistencias al cambio en la educación superior en México"; *Gabriel Gaspar Tapia*, "Chile: la ofensiva política de la dictadura"; *Emilio Klein y Víctor Tokman*, "Sector informal: una forma de utilizar el trabajo como consecuencia de la manera de producir y viceversa. A propósito del artículo de Portes y Benton"; *Kenneth Coleman y Lee Singelman*, "Una visión crítica de las encuestas centroamericanas de la United States Information Agency"; *Vania Salles*, "Un acercamiento a los textos agrarios de Max Weber".



Alfred Kazin

UNA PROCESIÓN

Cien años de literatura
norteamericana

La crítica literaria alcanza con Kazin el mismo valor que tuvo con Edmund Wilson: no es una exageración afirmar que *Una procesión* tiene todos los méritos intelectuales para convertirse en el *vademecum* imprescindible para conocer la literatura norteamericana de 1830 a 1930.

Un retrato de la sociedad norteamericana a través de su literatura.



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MEXICO indígena

Revista bimestral del Instituto Nacional Indigenista que contribuye a un mejor conocimiento de la realidad de los pueblos indios de México.

- Análisis y ensayos
- Entrevistas
- Testimonios indígenas
- Reportajes
- Reseñas
- Notas informativas

Informes y suscripciones: Revista *México Indígena*. Instituto Nacional Indigenista, Av. Revolución 1227-4o. piso, Col. Alpes, C.P. 01010 México, D.F. Teléfonos: 680-18-88 y 651-81-95.

ESTUDIOS

filosofía / historia / letras

ITAM

10

P. BURKE *Los intelectuales: un esbozo de retrato colectivo*

• R. XIRAU *Bernardo de Balbuena, alabanza de la poesía*

• L. PANABIERE *Saber y poder en Jorge Cuesta* • R. VAZQUEZ

El proceso de religión en Lutero, Spinoza y Bayle

• N. RABOTNIKOF *Desencanto e individualismo* • J. ELGUEA

Inteligencia artificial y psicología: la concepción contemporánea de la mente humana.

M. CAZADERO *La ley de correspondencia* • C. DE LA

ISLA *En torno de las dimensiones reales del capitalismo*

• F. ROSENZWEIG *El valor de la ley de correspondencia*

• J. HERNANDEZ *Las dinámicas del capitalismo.*

N. GUMILIOV *La vida del verso | El lector*

INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO
otoño 1987

Suscripción a ESTUDIOS (4 números) México, D.F. \$6,000 Rep. Mexicana \$9,000 Extranjero 30 dts. USA. Adjunto cheque o giro bancario a nombre de Asociación Mexicana de Cultura A.C.

Nombre: _____ Tel: _____

Dirección: _____ C.P.: _____

Ciudad y Edo. _____ País: _____ Fecha _____

INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO (I.T.A.M.) Departamento Académico de Estudios Generales
Río Hondo 1 San Ángel 01000 México, D.F.

ediciones era

CUADERNOS
POLÍTICOS
51

LA UNIÓN SOVIÉTICA: DEL PALACIO DE INVIERNO A LA PERESTROIKA

BORÍS KAGARLITSKY

MAX HAYWARD

S. OKADA / L. ABALKIN

MJAJA GORBÁCHOV

MARÍA DARAKI | FOUCAULT Y EL AMOR GRIEGO

EDICIONES ERA / AVENA 102 / ☎ 581 77 44

NOVEDADES

PUBLICACIONES EL COLEGIO DE MÉXICO



Bernardo García Martínez

Los pueblos de la Sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700

El principal objeto de estudio de este libro es el *altepetl*, o pueblo de indios, que fue la unidad política fundamental de los habitantes del México central desde tiempos prehispánicos hasta mediados de la época colonial. El análisis de sus características y su evolución, especialmente compleja en vista de las transformaciones que impuso la dominación española, se entretreje en este estudio con la narrativa del desarrollo de los pueblos en una zona en particular, que es en términos generales la que hoy se conoce como Sierra Norte de Puebla.

Soledad Loeza y Rafael Segovia (comps)

La vida política mexicana en la crisis

Que las elecciones y los partidos sean hoy el foco de los estudios políticos mexicanos no es una sorpresa para nadie. La ciencia política sigue a respetable distancia al acontecer igualmente político: no puede haber estudio sin existir previamente la materia estudiada y ésta pertenece plenamente a la realidad. Es pues natural que la atención de los investigadores se haya detenido en estos dos temas que, por lo demás, no son de manera exclusiva propiedad de los universitarios sino objeto de la discusión cotidiana de la mayoría de los mexicanos interesados por la vida política de la nación.

Gerardo M. Bueno (comp)

México-Estados Unidos 1986

Seguramente la mayoría de los observadores de las relaciones de México con Estados Unidos coincidiría en que en 1986 no hubo un mejoramiento en esas relaciones, sobre todo por lo que atañe a sus aspectos formales. Esta es también la impresión que se consigna en muchos de los trabajos que integran este nuevo Anuario. Los temas tratados no se circunscriben únicamente a los sucesos registrados durante ese año. Desde este punto de vista su alcance es mayor y es de esperar que también lo sea el interés que despertarán.

Takabatake Michitoshi, Lotbar Knauth y Michiko Tanaka (comps)

Política y pensamiento político en Japón, 1926-1982

Este libro forma parte de una colección de documentos elaborada con el objetivo de facilitar la comprensión del proceso político del Japón moderno. Está constituido por ocho temas, que se ubican principalmente en la era Shoowa (a partir de 1926). Se incluyen documentos oficiales del gobierno y la Dieta, así como documentos producidos y publicados por agrupaciones y movimientos políticos.

Hugo Zemelman

Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad

Este libro pretende un desarrollo epistemológico basado en la apropiación crítica del marxismo de la "Introducción" de 1857, y de algunos autores que, más tarde, han llevado a cabo profundizaciones metodológicas y epistemológicas, como Galvano della Volpe, Karel Kosik y Ernst Bloch, entre otros.

Micbele Snoeck

El comercio exterior de hidrocarburos y derivados en México, 1970-1985

El estudio de Snoeck es una muestra elocuente de la importancia que en diferentes momentos de la vida económica de México ha tenido el comercio exterior de hidrocarburos y derivados, así como del papel jugado por nuestro país en el mercado internacional. Menciona además los antecedentes históricos que datan de 1915, fecha en que las principales compañías petroleras inician sus operaciones en México, y distingue los cambios en la política en materia petrolera introducidos a partir de la nacionalización.

Francisco Zapata

Relaciones laborales y negociación colectiva en el sector público mexicano

El estudio de las relaciones de trabajo y de la solución de los conflictos laborales en la administración pública mexicana, no ha sido objeto de atención por parte de aquellos interesados en la problemática sindical del país. Si bien puede decirse que la historia del sindicalismo ha sido realizada o está en vías de serlo, el lugar que ocupan los empleados públicos en esa historia no es central, a pesar de que, desde el punto de vista cuantitativo, representan una parte sustantiva de la organización de los trabajadores del país.

Varios

Historia de la lectura en México

Este libro es fruto del Seminario de Historia de la Educación en México, que se desarrolla en El Colegio de México. Su propósito es seguir la evolución de la lectura —y, de manera secundaria, también de la escritura— en nuestro país: los métodos de enseñanza, su papel como vehículo de ideologías, las campañas oficiales, los materiales —revistas, diarios, folletos, libros— que a lo largo del tiempo se han ofrecido a la curiosidad de los lectores.

De venta en las mejores librerías o directamente en:
Departamento de Publicaciones de El Colegio de México, A.C.
Pedidos por correo: Camino al Ajusco 20, 01000 México, D.F.
Pedidos por teléfono: 568 6033 Exts. 388 y 297